

Misión académica

explorando

CURRAMBA



Escuela de Planeación Urbano-Regional
Facultad de Arquitectura
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



Misión académica
explorando
CURRAMBA

Misión académica
explorando
CURRAMBA



Escuela de Planeación
Urbano-Regional



Fot. [03]

Misión académica

explorando

CURRAMBA

(2025). Misión académica: explorando Curramba. Escuela de Planeación Urbano-Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

ISBN: 000-000-000-000-0

Este libro es resultado del trabajo académico colectivo desarrollado en la asignatura de posgrado:

Espacio Público: Teorías, Métodos y Proyectos

[Modalidad: Libre elección | Número de créditos: 4 | Código: 3010069 | Semestre: 2025-01]

Coordinación editorial: Armando Arteaga Rosero y Julián Andrés Rojas Mantilla.

Autoras y autores: Armando Arteaga Rosero (profesor Escuela de Planeación Urbano-Regional); Alejandro Calle Henao; Alejandra Quintero Sánchez; Esteban Tabares Giraldo; Jonathan Cardona Correa; Julián Andrés Rojas Mantilla; Lila Yiseth Trujillo Silva; Lisseth Katherine González Molina; Manuel Rodrigo Rincón Arias; Mariana Correa Salazar; Nikol Yarenni Sánchez Díaz; Sara Abana Patterson Ochoa (estudiantes Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín).

Epílogo: Samuel E. Padilla-Llano; María Alejandra Cuello-Echeverry; Christian Maldonado-Badran; Katherine Arrauth-Ocho; Paola Hernández-Ahumada; Jennifer Canedo-Espitia; Eva Jaramillo-Aguado (profesores Universidad de la Costa).

Corrección de estilo: Armando Arteaga Rosero y Alejandra Quintero Sánchez.

Diseño y diagramación: Julián Andrés Rojas Mantilla.

Edición: Noviembre de 2025

Hechos todos los depositos legales

Escuela de Planeación Urbano-Regional

Facultad de Arquitectura | Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Carrera 65 N.º 59A – 110, Bloque 24 | planur_med@unal.edu.co | Conmutador: (604) 430 9425

Derechos de autor © Esta publicación reúne contenidos elaborados por estudiantes y profesores como parte de un ejercicio académico.
Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Las ciudades son libros que se leen con los pies.

—Quintín Cabrera

Agradecimientos

Esta experiencia fue posible gracias al apoyo de la Escuela de Planeación Urbano-Regional y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Agradecemos al Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de la Costa, a su decano, Samuel Padilla, y a su equipo de profesores: María Alejandra Cuello, Christian Maldonado, Paola Hernández, Katerine Arrauth, Eva Jaramillo y Jenifer Cañedo, quienes compartieron generosamente su conocimiento y nos guiaron durante la *Misión académica: explorando Curramba.*

Índice

- 18** Presentación
- 20** Carta de navegación
- 23** Derivas imaginadas
- 24** La ciudad leída en 17 *espacios públicos*:
 - 26** | 01 | Plaza Hospital
 - 32** | 02 | Mercado de granos
 - 36** | 03 | Plaza Gran Bazar
 - 40** | 04 | Paseo Bolívar
 - 44** | 05 | Plaza de la Intendencia Fluvial
 - 48** | 06 | Plaza Cultural del Caribe
 - 52** | 07 | Plaza de la Aduana
 - 56** | 08 | Fábrica de Cultura
 - 62** | 09 | Plaza de la Paz Juan Pablo II
 - 66** | 10 | Catedral Metropolitana
 - 70** | 11 | Ecoparque Ciénaga de Mallorquín
 - 76** | 12 | Malecón del Mar
 - 82** | 13 | Muelle 1888
 - 86** | 14 | El Gran Malécon
 - 92** | 15 | Estatua de Shakira
 - 96** | 16 | Callejones del barrio El Prado
 - 100** | 17 | Museo del Carnaval de Barranquilla
- 104** Epílogo: La ciudad como relato abierto
- 110** Equipo autoral

Lista de fotografías

Fotografía [01]. Portada. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [02]. Guarda de portada. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [03]. Grupo 2025-01, salida de campo. Armando Arteaga Rosero

Fotografía [04]. Vista a Barranquilla desde la iglesia de San Roque. Alejandro Calle Henao

Fotografía [05]. Plaza Hospital - A. Alejandro Calle Henao

Fotografía [06]. Plaza Hospital - B. Alejandro Calle Henao

Fotografía [07]. Plaza Hospital - Panorámica. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [08]. Mercado de Granos - Puente. Alejandro Calle Henao

Fotografía [09]. Mercado de Granos - Frontal. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [10]. Mercado de Granos - Lateral. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [11]. Plaza Gran Bazar - Entrada. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [12]. Plaza Gran Bazar - Sector contiguo. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [13]. Plaza Gran Bazar - Interior. Alejandro Calle Henao

Fotografía [14]. Paseo Bolívar - Corredor peatonal. Alejandro Calle Henao

Fotografía [15]. Paseo Bolívar - Monumento. Alejandro Calle Henao

Fotografía [16]. Paseo Bolívar - Panorámica. Alejandro Calle Henao

Fotografía [17]. Plaza de la Intendencia Fluvial - Corredor. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [18]. Plaza de la Intendencia Fluvial - Agua. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [19]. Plaza de la Intendencia Fluvial - Arquitectura. Mariana Correa Salazar

Fotografía [20]. Plaza Cultural del Caribe - Jardines. Lisseth Katherine González Molina

Fotografía [21]. Plaza Cultural del Caribe - Frontal. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [22]. Plaza Cultural del Caribe - Panorámica. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [23]. Plaza Cultural del Caribe - Agua estancada. Alejandro Calle Henao

Fotografía [24]. Plaza de la Aduana - Panorámica. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [25]. Plaza de la Aduana - Plazoleta interior. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [26]. Plaza de la Aduana - Mampostería. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [27]. Plaza de la Aduana - Frontal. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [28]. Fábrica de Cultura - Escalera en espiral. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [29]. Fábrica de Cultura - Panorámica. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [30]. Fábrica de Cultura - Escalera en movimiento. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [31]. Fábrica de Cultura - Vista lateral. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [32]. Fábrica de Cultura - Auditorio. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [33]. Fábrica de Cultura - Pisos Pompeya. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [34]. Plaza de la Paz Juan Pablo II - Fuentes. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [35]. Plaza de la Paz Juan Pablo II - Vista. Lisseth Katherine González Molina

Fotografía [36]. Plaza de la Paz Juan Pablo II - Corredor. Lisseth Katherine González Molina

Fotografía [37]. Catedral Metropolitana - Frontal. Lisseth Katherine González Molina

Fotografía [38]. Catedral Metropolitana - Plazoleta. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [39]. Catedral Metropolitana - Interior. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [40]. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín - Vista. Alejandro Calle Henao

Fotografía [41]. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín - Panorámica. Alejandro Calle Henao

Fotografía [42]. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín - Kiosko. Alejandro Calle Henao

Fotografía [43]. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín - Estructura. Armando Arteaga Rosero

Fotografía [44]. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín - Sendero. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [45]. Malecón del Mar. Alejandro Calle Henao

Fotografía [46]. Malecón del Mar. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [47]. Malecón del Mar. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [48]. Malecón del Mar. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [49]. Muelle 1888 - A. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [50]. Muelle 1888 - B. Alejandro Calle Henao

Fotografía [51]. Muelle 1888 - C. Armando Arteaga Rosero

Fotografía [52]. El Gran Malecón - Escama. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [53]. El Gran Malecón - Proyecto. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [54]. El Gran Malecón - Río Magdalena. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [55]. El Gran Malecón - Corredor urbano. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [56]. El Gran Malecón - Caimán-humano. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [57]. El Gran Malecón - Mercado del Río A. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [58]. El Gran Malecón - Mercado del Río B. Julián Andrés Rojas Mantilla

Fotografía [59]. Estructura de Shakira. Mariana Correa Salazar

Fotografía [60]. Estructura de Shakira - Alrededores 1. Alejandro Calle Henao

Fotografía [61]. Estructura de Shakira - Alrededores 2. Mariana Correa Salazar

Fotografía [62]. Estructura de Shakira - Fila. Alejandro Calle Henao

Fotografía [63]. Estructura de Shakira - Zona deportiva contigua. Alejandro Calle Henao

Fotografía [64]. Callejones del barrio El Prado - Casa. Manuel Rodrigo Rincón Arias

Fotografía [65]. Callejones del barrio El Prado - Escultura. Alejandra Quintero Sánchez

Fotografía [66]. Callejones del barrio El Prado - Grafitis. Mariana Correa Salazar

Fotografía [67]. Museo del Carnaval de Barranquilla - Frente. Armando Arteaga Rosero

Fotografía [68]. Museo del Carnaval de Barranquilla - Vista. Armando Arteaga Rosero

Fotografía [69]. Guarda de respaldo. Alejandro Calle Henao

Presentación

La asignatura *Espacio Público: Teorías, Métodos y Proyectos*¹ (código: 3010069), es una apuesta formativa de la Escuela de Planeación Urbano-Regional de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, que ofrece herramientas teóricas y metodológicas para comprender y evaluar críticamente las intervenciones en el espacio público contemporáneo. Su enfoque pone en diálogo perspectivas urbanísticas, arquitectónicas y socioespaciales, al considerar que toda transformación urbana significativa pasa hoy por una intervención sobre el espacio público. A lo largo del curso se analizan referentes teóricos claves, métodos de evaluación urbana y estudios de caso nacionales e internacionales que permiten a los estudiantes identificar las múltiples dimensiones que configuran el espacio público, así como las tensiones y contradicciones que allí convergen. Así mismo, se busca generar una mirada crítica y propositiva capaz de interpretar las transformaciones del territorio desde una perspectiva situada, interdisciplinar y comprometida con la construcción colectiva de espacio público.

Como parte de la experiencia pedagógica del curso, se propone una salida académica a la ciudad de Barranquilla del 11 al 13 de julio de 2025. Esta visita buscó articular el análisis teórico con la observación directa, y aproximarse a una ciudad que en las últimas décadas ha apostado decididamente por la transformación de su espacio público como estrategia de regeneración urbana. Durante los tres días de la salida se recorrieron centralidades, ejes patrimoniales y frentes fluviales, acompañados por docentes locales del Departamento de Arquitectura y Diseño de la Universidad de la Costa (CUC).

Como resultado de esta experiencia, se propone la elaboración de un diario de campo colectivo: un documento colaborativo en el que las y los estudiantes sistematizan y presentan

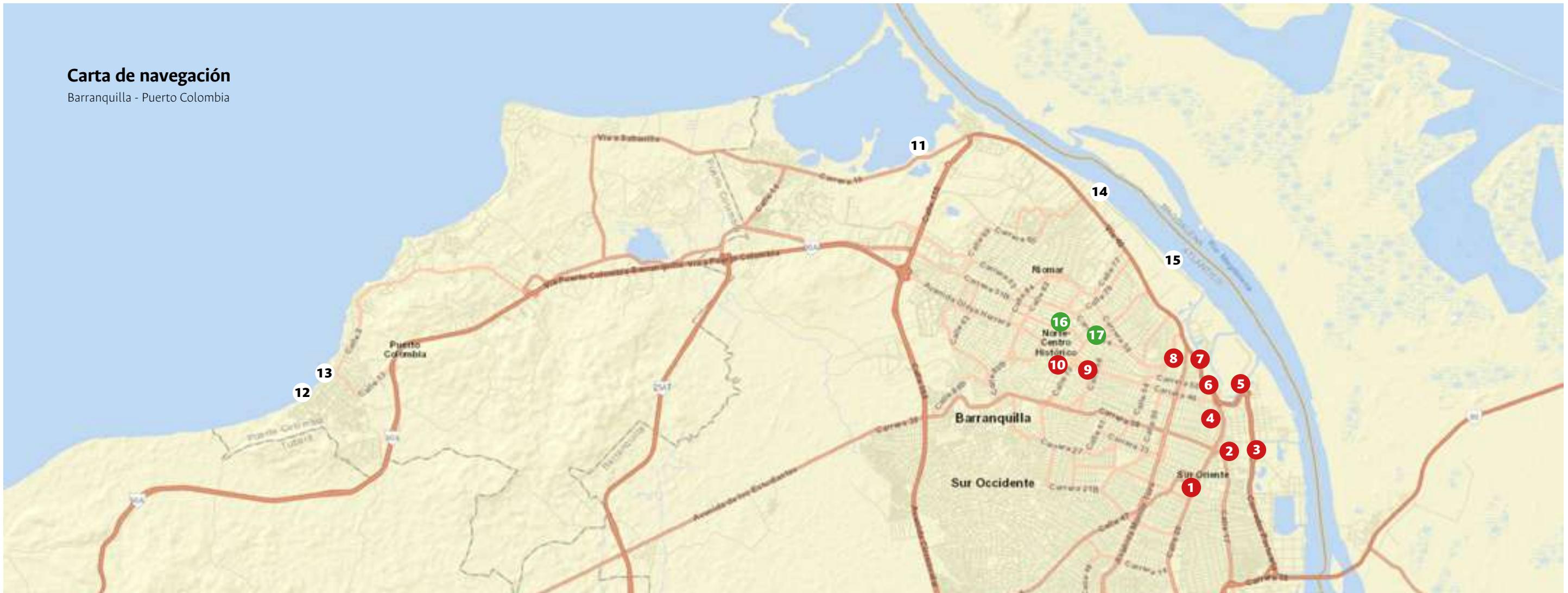
los hallazgos, reflexiones y aprendizajes surgidos durante la salida campo. Así, esta publicación no solo busca ser memoria de la actividad, sino también un insumo académico y un medio de socialización del proceso. El diario incluye fotografías que documentan los recorridos realizados en diálogo con las preguntas orientadoras de la actividad, a saber: ¿cuál es el papel del espacio público en la recuperación del centro de Barranquilla?, ¿qué características definen los espacios públicos emblemáticos en el frente de agua?, ¿cuál es la noción de conservación y reactivación que guía las intervenciones en el centro histórico?, ¿qué elementos dan sentido a los lugares públicos?, ¿qué proyectos pueden considerarse como laboratorios urbanos en el contexto barranquillero? y, finalmente, ¿qué reflexiones surgen tras la salida académica en relación con el espacio público en Barranquilla y sus similitudes o diferencias con las intervenciones desarrolladas en Medellín?

Más allá de un informe descriptivo, esta compilación pretende capturar la vivencia urbana desde una mirada situada, crítica y sensible.

¹ Es una asignatura de libre elección, cuenta con 4 créditos y está a cargo del profesor Armando Arteaga Rosero, arquitecto y doctor en urbanismo.

Carta de navegación

Barranquilla - Puerto Colombia



Puntos recorridos por día

- Viernes 11 de julio
- Sábado 12 de julio
- Domingo 13 de julio

Espacios públicos visitados

- 1. Plaza Hospital
- 2. Mercado de Granos
- 3. Plaza Gran Bazar
- 4. Paseo Bolívar
- 5. Plaza de la Intendencia Fluvial
- 6. Plaza Cultural del Caribe
- 7. Plaza de la Aduana
- 8. Fábrica de Cultura
- 9. Plaza de la Paz Juan Pablo II
- 10. Catedral Metropolitana
- 11. Ecoparque Ciénaga de Mallorquín
- 12. Malecón del Mar
- 13. Muelle 1888
- 14. El Gran Malecón
- 15. Estatua de Shakira
- 16. Callejones del barrio El Prado
- 17. Museo del Carnaval de Barranquilla



Derivas imaginadas

Al pensar en Barranquilla y su espacio público, lo primero que surge es la imagen de una ciudad vibrante, donde la imaginación juega un papel central para anticipar lo que se verá, se conocerá y se vivirá. Se evoca una ciudad industrial y fragmentada, moldeada por cuerpos de agua que desbordan los arroyos y se extienden como espejos hacia el horizonte. Vienen a la mente sus colores intensos, la calidez de su gente, sus comidas emblemáticas –como la arepa de huevo, la carimañola, la butifarra o la bandeja de fritos–, su carnaval, el baile, la vida que transcurre en calles y muelles. Pero también emergen imágenes de congestión, contaminación, inseguridad, basura y deterioro de las infraestructuras. Así, Barranquilla parece encarnar una complejidad que solo puede comprenderse en la vivencia directa, en la experiencia misma de caminarla.

La ciudad
leída en

17

Espacios
Públicos

01

Plaza Hospital

11/07/2025

9:00 a.m.

Esteban Tabares Giraldo

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL)

estabaresg@unal.edu.co



Fot. [05]



La **Plaza del Hospital** es un espacio público abierto, diseñada para la recuperación urbana del centro histórico de Barranquilla. Esta hace parte del conjunto de plazas patrimoniales del centro de la ciudad (San Roque, San Nicolás, San José), se ubica entre las calles 32 y 33 y las carreras 35 y 36, a un costado del hospital. En su materialidad se evidencia un piso elaborado de adoquín, con zonas vehiculares delimitadas con el mismo material; los andenes y zonas verdes poseen tratamiento paisajístico, con vegetación de árboles y palmeras. Dentro de los materiales empleados visualmente se puede evidenciar en el entorno: piedra, concreto y adoquines.

La plaza se concibe como un paseo peatonal que conecta edificios patrimoniales, especialmente el hospital y la iglesia de San Roque; esta tiene el carácter de espacio de encuentro social ideal para caminar, tomar fotos o simplemente sentarse a conversar y relajarse. Como parte del conjunto patrimonial, la plaza contribuye al turismo urbano y cultural, además de que incentiva la recuperación del centro histórico; este no es un espacio con actividades deportivas o infantiles intensas, más bien se convierte en un entorno de contemplación, paseo y convivencia urbana.

En la plaza se ve una circulación peatonal constante, especialmente entre personas que transitan hacia el hospital, la iglesia, zonas comerciales o paraderos de transporte. En esta se presentan encuentros breves o informales por parte de familiares que esperan gente del hospital, personas que descansan entre diligencias o los mismos trabajadores del sector de la salud; al ser un espacio público del centro, se ven todo tipo de relaciones intergeneracionales ya que suelen verse adultos mayores, vendedores ambulantes, estudiantes, trabajadores y policías debido a la presencia del CAI.

Según el funcionamiento de este tipo de plazas públicas y su entorno inmediato durante la mañana se ve circulación alta de personas hacia el hospital, trabajadores en camino y personal de la limpieza de la ciudad, mientras que en los demás momentos del día se pueden ver visitantes, turistas y personas mayores; durante la noche la plaza suele vaciarse tornándose en un espacio de paso rápido donde suele aparecer población vulnerable como habitantes de calle.

El tipo de personas en el entorno inmediato, son variados: residentes del centro, recicladores, vendedores informales, adultos mayores, habitantes de calle, estudiantes, personas jóvenes, y hasta perros y gatos callejeros son usuarios del espacio. Todo esto hace de esta plaza un espacio diverso, complejo y en tensión, evidencia retos en cuanto al uso y a la apropiación del espacio, sin embargo, es un espacio de conexión con otros espacios del centro de la ciudad.



02

Mercado de Granos

11/07/2025

10:30 a.m.

Nikol Sánchez Díaz

Ingeniera forestal (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)

nysanchezd@unal.edu.co





El Mercado de Granos se compone principalmente de estructuras fijas y semipermanentes. Los locales están organizados en módulos de concreto y ladrillo, muchos de ellos con techos de teja metálica. También se observan estructuras improvisadas o itinerantes que se usan para exhibir mercancía, como estanterías de madera, mostradores metálicos, mesas plásticas y estructuras colgantes con ganchos.

Al interior del mercado se encuentran locales de diferentes tamaños donde se comercializan principalmente productos usados y de segunda mano como ropa, calzado, electrodomésticos, herramientas, objetos varios, además se ofrecen servicios de reparación. Aunque su denominación hace referencia a la venta de granos, el lugar ha diversificado ampliamente su oferta.

Durante el recorrido por el mercado, se percibió un ambiente activo y lleno de interacciones sociales. Los comerciantes se comunicaban constantemente entre sí, compartiendo experiencias y apoyo. Estas relaciones cotidianas revelan la existencia de una red social, aunque espontánea, está basada en la cooperación y la convivencia prolongada. El flujo de personas fue bajo para esta hora de la mañana, los clientes interactuaban con los vendedores no solo en función de la compra, sino también como parte de una relación habitual. Esta interacción repetida refleja el papel del mercado como espacio de encuentro social, especialmente para usuarios cotidianos.

Durante la observación, se realizó una entrevista informal con una de las comerciantes recientemente reubicadas en el lugar, en esta entrevista se explicó que el proceso de formalización del mercado comen-



zó en el año 2019 y que antes de obtener su local trabajaba en la calle, donde debía pagar impuestos diarios y enfrentarse a constantes riesgos. Aunque el trámite fue extenso, expresó sentirse actualmente más segura, con mejores condiciones sanitarias y mayor estabilidad para su familia. Indicó que ahora solo debe pagar un impuesto mensual a la alcaldía por el uso del espacio, lo que representa una mejora significativa frente a las condiciones anteriores. También mencionó que aún hay varios locales vacíos, pero confía en que, con el tiempo, el lugar se consolidará como un espacio de mayor apropiación y actividad comercial, ya que cada vez más personas lo conocen y visitan, generando un flujo sostenido de ventas.

Entre los actores presentes se identificaron distintos rangos de edad, incluyendo adultos mayores que gestionan sus negocios con apoyo de familiares jóvenes.

También se observó una participación destacada de mujeres en la administración de los locales, muchas de ellas con roles de liderazgo en la organización cotidiana del espacio. En cuanto a las temporalidades, los comerciantes señalaron que los fines de semana son los días de mayor actividad.

El Mercado de Granos representa un intento de las autoridades por formalizar el comercio popular y reorganizar el espacio urbano. Aunque aún se encuentra en una etapa temprana de consolidación, ha comenzado a ofrecer condiciones más estables para algunos de los vendedores reubicados. No obstante, persisten dinámicas heredadas del entorno informal, y todavía es prematuro afirmar una apropiación colectiva definitiva del espacio. El proceso sigue en construcción, con retos importantes tanto en la ocupación de los locales como en la generación de vínculos sólidos entre comerciantes y el nuevo entorno.

03

Plaza Gran Bazar

11/07/2025

11:30 a.m.

Lila Trujillo Silva

Ingeniera Geóloga (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)

ltrujillos@unal.edu.co



Fot. [11]



Fot. [12]

La Plaza Gran Bazar es un espacio público comercial creado en 2022 para los comerciantes que se encontraban en la calle 10 entre carrera 43 y calle 41 y se entregó en abril del 2024 con 752 puestos. Es un nodo de alta actividad económica informal y formal, es un espacio abierto tradicional y mercado regulado donde se vende alimentos, verduras, granos, carnes, ropa, artículos de cocina etc.

El proyecto a manera de cubiertas independientes en concreto con una parte de tejas de plástico para resguardar de la lluvia y el sol en las dilataciones de la estructura. Concreto con recubrimiento en baldosas para las cocinas, acompañados de bancas y mesas de madera móviles, sin embargo, no se observaron zonas de comunes.

Se encuentran canecas para separar las basuras, pero con baja frecuencia de mantenimiento, cuenta con luces integradas al mobiliario, aunque el espacio tiene muy buena iluminación externa. Adicionalmente, se logró observar puestos de comercio móviles con carpas en el andén de la plaza y bodegas alrededor. El piso de la plaza está hecho con pavimento en losas de concreto y adoquines con poco desgaste. También se observaron árboles de porte bajo y jardineras en concreto.

En cuanto a la permanencia social, se logró observar personas sentadas conversando, descansando o esperando en sus puestos de trabajo, otras personas sentadas almorcizando y otras transitando o comprando. Es necesario destacar que la plaza es un punto de tránsito peatonal ya que tiene conexión con las otras plazas comerciales y a rutas de transporte público.



Fot. [13]

La Plaza Gran Bazar ofrece una experiencia cargada de dinamismo: los aromas de comida, el bullicio del comercio y el tránsito constante activan una sensación de movimiento continuo. Aunque es un espacio abierto, la falta de mobiliario, sombra y superficies sentables, limita la permanencia prolongada. Un habitante del lugar comentó que algunos puestos están vacíos “porque los comerciantes no se han adaptado a la nueva plaza y se les hace difícil ya que los clientes los están buscando del otro lado, la alcaldía está haciendo lo posible para promocionar el lugar y recuperarles el espacio” (comunicación personal, observación in situ).

Algunas personas del lugar manifestaron que, durante las mañanas, es donde la Plaza Gran Bazar tiene

el flujo de compradores; hacia el mediodía, el movimiento parece ser similar por la comida que venden de manera muy económica. En la noche, el uso disminuye considerablemente y se percibe una menor sensación de seguridad, a pesar de la presencia de vigilancia privada.

Entre los principales actores se encuentran los comerciantes formales e informales, clientes frecuentes de los alrededores y algunos adultos mayores que usan el espacio como punto de encuentro. La administración es compartida entre el municipio y asociaciones de comerciantes que intentan regular el uso del espacio.

04

Paseo Bolívar

11/07/2025

12:30 m.

Alejandro Calle Henao

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planificación Urbano-Regional (UNAL)

acalleh@unal.edu.co

Fot. [14]



El Paseo Bolívar se encuentra ubicado en el centro histórico de la ciudad. Se extiende de norte a sur sobre la calle 34, con un tratamiento de piso, arbolado urbano y zócalo comercial desde la carrera 38, pasando por elementos y espacios de interés colectivo como el edificio de la Alcaldía, la iglesia de San Nicolás, el edificio de arquitectura moderna “Torre Manzur” donde se localiza la sede de la fiscalía de la ciudad, hasta su remate en la plaza Bolívar donde se encuentra la escultura ecuestre del libertador señalando al puerto.

A pesar de su irregularidad en la sección vial entre paramentos, este espacio tiene una disposición continua de elementos en el transeúnte señalado. Cuenta con dos calzadas adoquinadas, cada una de dos carriles, separadas por un boulevard en el centro, cuyas condiciones ponen en prevalencia al peatón sobre el vehículo, dado que el tratamiento de pisos induce a la reducción de la velocidad en esta zona, además que la disposición de los árboles tanto en centro como en andenes, acompaña el paso reduciendo la temperatura sobre las superficies y el mobiliario dispuesto para la protección (bolardos), el reposo y la contemplación de los caminantes.

Es un sector de gran actividad gracias a la alta oferta comercial en primer piso, que abastece y ameniza el recorrido del transeúnte, con unos niveles de ruido moderados. De esta manera se emplaza el emblemático restaurante “Totuma y Verbena” pasada la plaza de Bolívar, terminando de constituir un zócalo que alimenta la vida social en el centro de la ciudad.

Estas estrategias permiten tener el paseo Bolívar como parte del inventario para un laboratorio de ciu-

dad, ya que permite a través de su recorrido, vivenciar los cuatro elementos necesarios para ser un espacio vívido: una buena razón para caminar ya que conecta con equipamientos de interés general y vida comercial, atravesarla se siente seguro, ya que cuenta con actividades constantes, es cómoda, gracias a la amplitud de sus andenes, la disposición del mobiliario y el arbolado urbano y es interesante ya que recoge con sus elementos gran parte de la historia urbana de Barranquilla.



Fot. [15]

Fot. [16]



05

Plaza de la Intendencia Fluvial

11/07/2025

1:30 p.m.

Mariana Correa Salazar

Politóloga (UdeA). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)

mcorreasa@unal.edu.co



Fot. [17]

A un costado de la Vía 40, en el centro histórico de Barranquilla y frente a la Plaza Cultural del Caribe, se levanta el edificio azul de la antigua **Intendencia Fluvial**. Su color resalta en medio de los colores del centro y del verde de los árboles que lo rodean. Una restauración reciente le devolvió el esplendor a esta construcción republicana, originalmente levantada en mampostería cuando el caño era el eje de entrada de mercancías y movimiento portuario. En su momento, este edificio fue el corazón administrativo del sistema fluvial de la ciudad, cuando el agua era vía de comercio y comunicación.

Durante la administración 2012-2015 (Elsa Noguera), el edificio fue objeto de una intervención profunda. La cercanía al caño de Las Compañías y al río Magdalena exigió una reconstrucción minuciosa, se desmontaron partes del inmueble original y se volvieron a ensamblar con materiales más livianos. La decisión técnica obedecía a una necesidad estructural: el suelo, tan próximo al agua, no podía sostener tanto peso. Así, la Intendencia fue desarmada para volver a nacer, sin perder del todo su memoria.

Actualmente, el edificio alberga la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo del distrito. Allí se gestiona todo lo relacionado con el patrimonio barranquillero, desde los Bienes de Interés Cultural hasta el Carnaval. En su interior, algunos espacios aún conservan el piso tipo “Pompeya”, característico de una época y testimonio silencioso del paso del tiempo.

Al frente, la plaza de la Intendencia —que formó parte del mismo proyecto de restauración— presenta un mobiliario urbano inusual para la ciudad como bancas, parqueaderos de bicicletas, estructuras en buen

estado, zonas verdes y árboles de sombra generosa. Sin embargo, hay una notable ausencia de gente. A pesar del diseño y la inversión, el espacio permanece casi vacío. Es un escenario que ilustra una situación común en muchas ciudades, tras el furor inicial por una obra pública, viene el olvido. La plaza, pensada como un punto de encuentro y disfrute ciudadano, ha sido desplazada por otras dinámicas.

El lugar tiene una vista privilegiada. Desde la plaza puede verse el caño. Es una postal potente, aunque interrumpida por una realidad persistente, el olor a aguas negras que se vierten directamente al afluente. En ciertos momentos, ese olor se impone y actúa como una frontera que disuade a quienes quisieran permanecer.

La Intendencia Fluvial es un espacio valioso, una pieza clave en la memoria arquitectónica y cultural de Barranquilla. Su recuperación fue significativa, y su presencia aún impresiona puesto que se observa medianamente conservada. Pero su estado actual también invita a pensar en los ciclos del espacio público: cómo se planifica, se celebra, y muchas veces, se olvida. La plaza, a pesar de su belleza, espera aún por el encuentro ciudadano que le devuelva la vida.



Fot. [18]



06

Plaza Cultural del Caribe

11/07/2025

2:30 p.m.

Manuel Rodrigo Rincón Arias

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Especialización en Diseño Urbano (UNAL)

mrrincon@unal.edu.co



Fot. [21]



El **Parque Cultural del Caribe** se encuentra ubicado en la parte nororiental de la ciudad de Barranquilla, muy cerca del río Magdalena y a la zona del centro de la ciudad, casi al fondo del barrio Abajo, por la calle 46. Esta zona se caracteriza por contener diversos equipamientos culturales en edificios restaurados, y universidades y escuelas en edificaciones nuevas.

El Parque Cultural del Caribe fue creado como un proyecto eje para la transformación y el fomento cultural en Barranquilla y la región. Este complejo cultural de más de 20.000 metros cuadrados fue inaugurado en el año 2008. Albergaba el Museo del Caribe, una mediateca, una ludoteca, salas de exposiciones

auditórios y zonas verdes. El Parque Cultural del Caribe simbolizó en su momento de auge la voluntad de convertir a Barranquilla en un nuevo nodo cultural, legitimando un camino regional de la cultura, y ofreciendo una variedad de oferta cultural en el país. El proyecto estuvo ligado a la fundación Parque Cultural del Caribe, al Ministerio de Cultura y a entidades internacionales.

A partir del año 2016 el proyecto empezó un proceso de deterioro que terminó con el cierre en 2017 y a pesar de las advertencias sobre la fragilidad de su infraestructura y la necesidad de mantenimiento no se han tomado acciones significativas.

Fot. [22]



El abandono es evidente al visitar hoy el lugar, pocas personas toman descansos en las derruidas sillas de concreto bajo la escasa sombra de los árboles que luchan por sobrevivir, varios empleados de mantenimiento riegan las zonas verdes a manera de cuidados intensivos. Mucho del mobiliario urbano fue arrancado. El deck de madera se encuentra destruido. Los espejos de agua llenos de basura y musgo, las baldosas de piedra de varias zonas partidas, el crecimiento de los árboles (ceibas) ha deteriorado el piso que circunda sus raíces. Algunos graffitis aparecen donde se puede, ya que el espacio es una gran plaza dura horizontal y continua, con muy pocos elementos verticales más que los árboles y los dos volúmenes de los

edificios que concentran el uso cultural: el Museo de Arte Moderno de Barranquilla y el Museo del Caribe.



Fot. [23]

07

Plaza de la Aduana

11/07/2025

3:30 p.m.

Alejandra Quintero Sánchez

Arquitecta (UNAL) y Especialista en Patologías de la Edificación (UNAL)
Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
alquinterosa@unal.edu.co





Fot. [25]

El **Palacio de la Aduana** es uno de los edificios más emblemáticos del centro histórico de Barranquilla, tanto por su valor patrimonial como por su significado urbano y simbólico. Catalogado como Bien de Interés Cultural de carácter nacional, este inmueble representa la memoria institucional y portuaria de la ciudad. Se ubica entre las carreras 40-50 y las calles 36-39, y su construcción data de inicios del siglo XX. Fue concebido para albergar las actividades de control de mercancías y tributos del puerto, por lo cual guarda una estrecha relación con la antigua estación de ferrocarril Montoya, ubicada en el mismo predio, y con el edificio de la Intendencia Fluvial. Actualmente funciona como equipamiento cultural, luego de ha-

ber sido restaurado en 1994 tras un largo periodo de abandono, ahora hace parte del circuito que pretende revitalizar el centro histórico.

El edificio se implanta en el costado oriental de una manzana irregular, enmarcado por dos plazoletas. La más amplia se ubica al costado nororiental, con acceso restringido desde la Carrera 40, delimitada por un cerramiento de mampostería y rejas, situación que impide la interacción con el espacio. La plazoleta suroriental, sobre la Carrera 50, es de menor tamaño, tiene una configuración lineal y permanece abierta al tránsito peatonal. Ambas plazas están revestidas en adoquín de arcilla, lo que les otorga una textura

cálida y coherente con el entorno patrimonial. Se encuentran algunas materas y bancas en concreto; sin embargo, la escasa vegetación limita las estancias prolongadas, especialmente en horas de la tarde cercanas al mediodía, por lo que la mayoría de las actividades se concentran en el interior del edificio.

Tipológicamente, el edificio corresponde a un pabellón compuesto por tres cuerpos diferenciados: una nave central de dos niveles, de mayor jerarquía, y dos naves laterales de un solo nivel. El volumen central, completamente simétrico, articula los accesos principales en su eje central, generando una conexión potencial entre las dos plazoletas.

Sus muros son de mampostería revocada y pintada; la carpintería combina madera y hierro forjado; los pisos conservan baldosas hidráulicas conocidas como "Pompeya" y los cielorrasos están decorados con motivos fitomórficos en yeso. En el primer nivel se encuentran las salas de exposición permanente, temporal e interactiva del museo, así como el archivo histórico de la ciudad. En el segundo piso se ubica una biblioteca con sala infantil, lo cual enriquece la oferta cultural del lugar. Estos espacios invitan a locales y visitantes a conocer la historia de Barranquilla, haciendo del edificio un núcleo activo de memoria urbana.

Aunque el palacio ha sido recuperado, el entorno enfrenta retos en términos de apropiación. El cerramiento en la plazoleta nororiental limita su integración con el tejido urbano. Abrir este espacio de forma gradual y controlada permitiría activar nuevas dinámicas ciudadanas que permitan la interacción con el edificio y elementos artísticos como la pintura mural de Alejandro Obregón.



Fot. [26]



Fot. [27]

La plaza de la Aduana demuestra que es posible transformar entornos patrimoniales deteriorados mediante estrategias que articulen espacio público y cultura. Así, el Palacio y la Plaza de la Aduana se consolidan como un nodo cultural clave para el centro de Barranquilla.

08

Fábrica de Cultura

11/07/2025

4:20 p.m.

Julián Andrés Rojas Mantilla

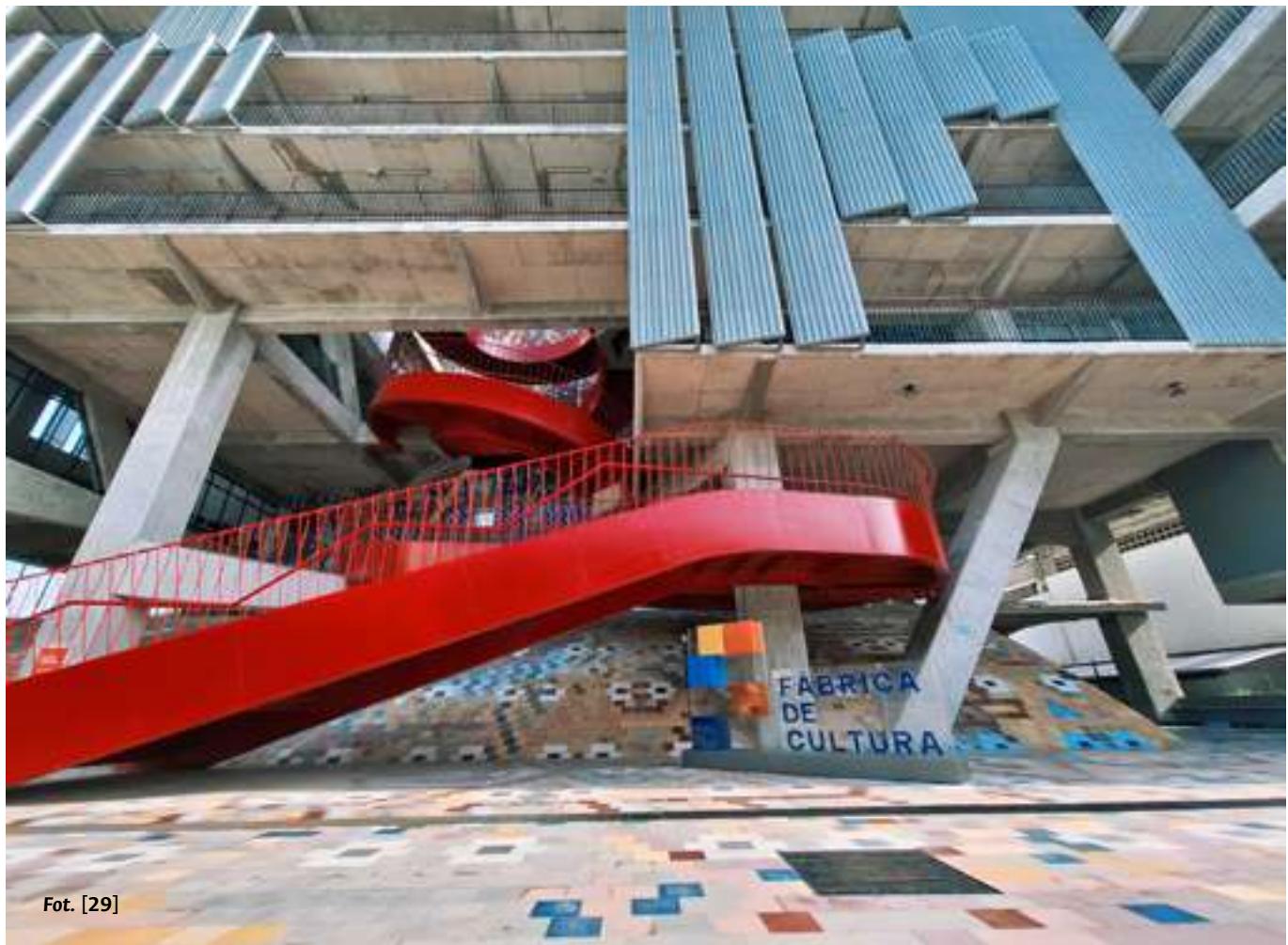
Sociólogo (UdeA) y Diseñador Industrial (UIS)

Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL)

juarojasma@unal.edu.co



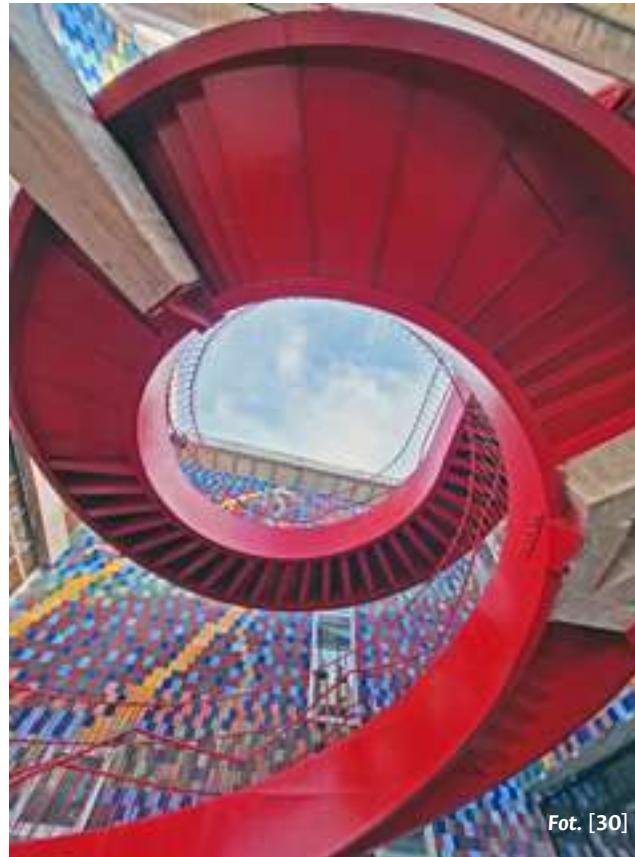
Fot. [28]



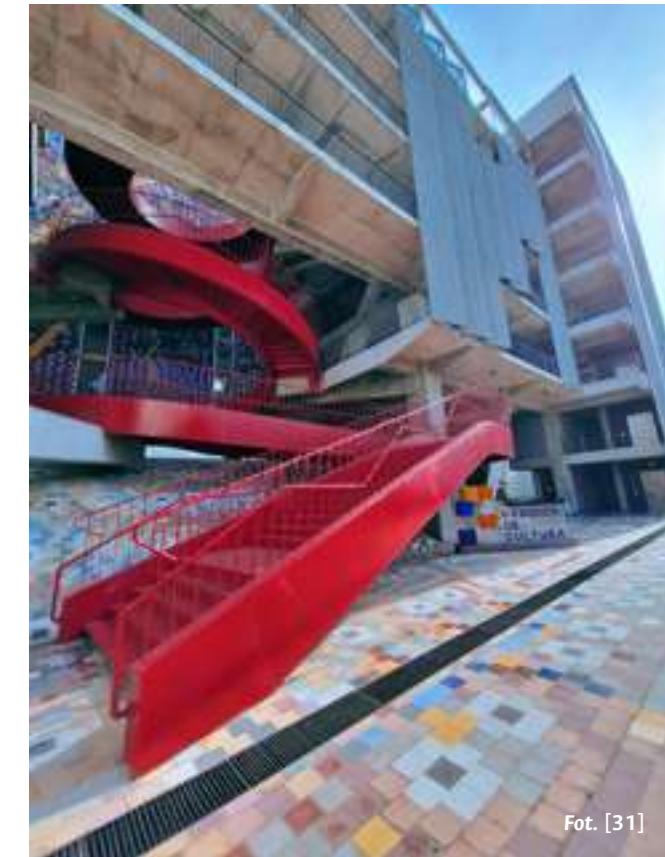
Fot. [29]

La Fábrica de Cultura en Barranquilla es un ejemplo de cómo la cultura puede articularse con los procesos de transformación urbana, educativa y social. Ubicada en el tradicional barrio Abajo –la primera zona de la ciudad declarada como Área de Desarrollo Naranja (ADN)–, esta emblemática edificación conjuga el rescate de la memoria histórica, mediante la rehabilitación patrimonial de la antigua Fábrica

de Coltabaco, con una arquitectura contemporánea que incorpora un fuerte sentido de identidad local. El proyecto fue desarrollado de manera colaborativa entre la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH Zúrich) y la Universidad del Norte de Barranquilla, y ejecutado por la Alcaldía y la Secretaría de Cultura y Patrimonio del Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla.



Fot. [30]



Fot. [31]

Este espacio alberga la sede de la Escuela Distrital de Artes y Tradiciones Populares (EDA), que ofrece una variedad de programas técnicos orientados a la formación artística. Su propuesta educativa integra oficios tradicionales del Carnaval de Barranquilla como danza, música, escultura, teatro, confección y artesanía con expresiones contemporáneas como cine digital, producción audiovisual y diseño sonoro. Esta fusión entre lo tradicional y lo contemporáneo dialoga con la propuesta arquitectónica del edificio, cuyo diseño destaca de inmediato por su imponente

escalera central de color rojo vibrante. Más que un simple corredor vertical, esta estructura sinuosa en forma de espiral invita al tránsito, estimula la contemplación y se convierte en un espacio privilegiado para el encuentro entre quienes lo habitan a diario y quienes lo recorren ocasionalmente.

El impacto de este proyecto trasciende su dimensión físico-espacial, al erigirse como un nodo de las economías creativas con foco en la cultura local. En este sentido, surge una tensión inherente: si bien se

presenta como un espacio público, su acceso regulado compromete su vocación sociocultural. Esta contradicción, entre el acceso libre y el control, desafía la noción tradicional del espacio público como escenario abierto e irrestricto y nos lleva a preguntarnos quién decide –y bajo qué criterios– quiénes tienen derecho a habitarlo.

Con un carácter híbrido que pivota entre lo identitario y lo contemporáneo, este proyecto urbano se manifiesta con especial fuerza en sus detalles y espacios interiores. En la planta baja se encuentra un auditorio con techo abovedado y un suelo decorado con coloridas baldosas que remiten a los pisos “Pompeya”, característicos y evocadores del espíritu de la ciudad colonial. Esta estética, memorable y tradicional, se entrelaza con la vitalidad cromática del Carnaval de Barranquilla, generando un ambiente propicio para el aprendizaje, la experimentación y la celebración de la identidad caribeña.



Fot. [32]



Fot. [33]

09

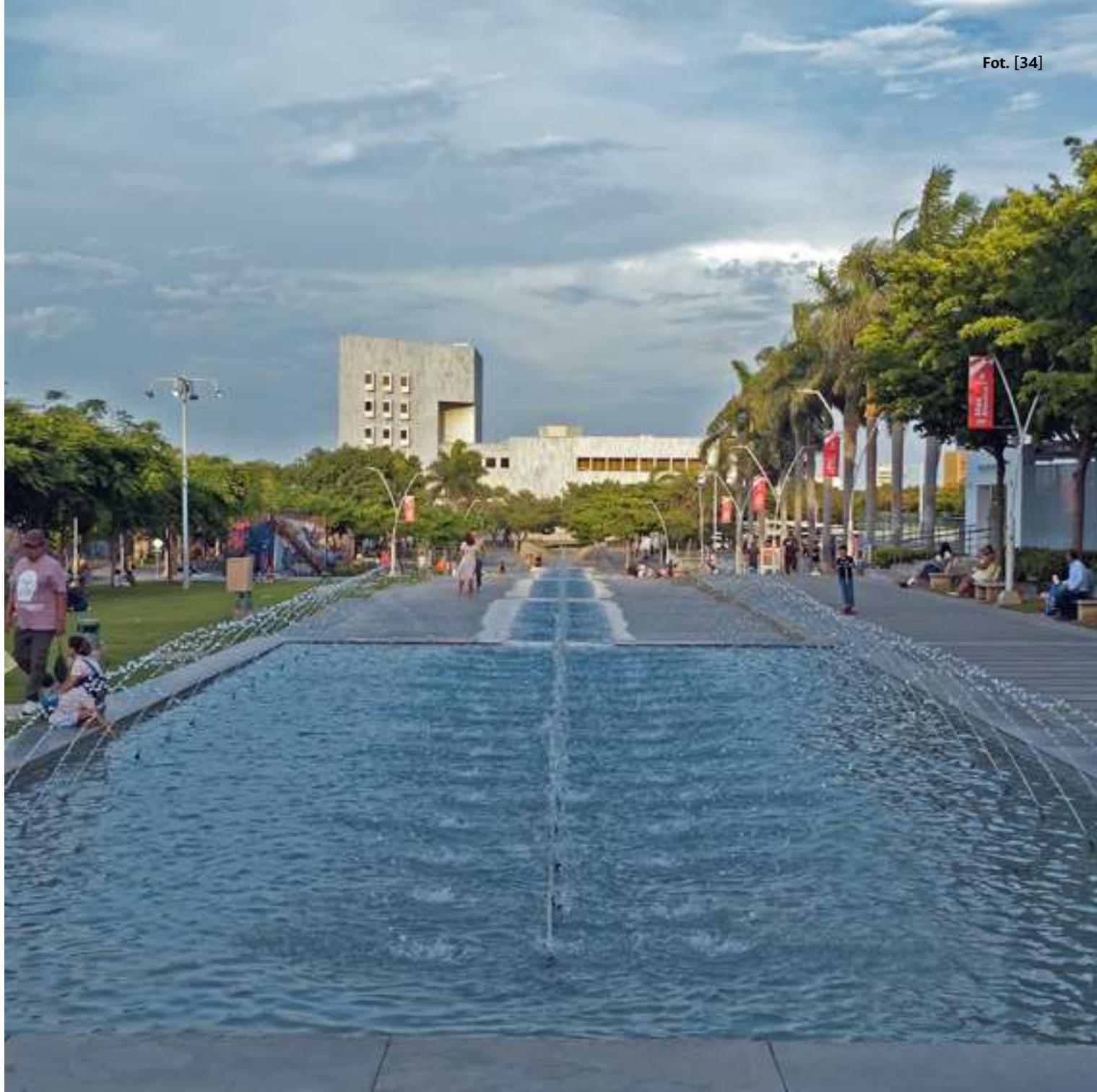
Plaza de la Paz Juan Pablo II

11/07/2025

5:00 p.m.

Lisseth Katherine González Molina

Ingeniera ambiental (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
ligonzalezm@unal.edu.co





Fot. [35]

La **Plaza de la Paz Juan Pablo II** es un espacio público con profundo significado para Barranquilla. Construida en 1986 para recibir al Papa Juan Pablo II durante su visita a Colombia, la plaza fue concebida como un escenario para el encuentro masivo. Su nombre mismo refleja un valor simbólico; la paz como ideal colectivo y el espacio urbano como territorio común.

Desde entonces, ha funcionado como punto de referencia y símbolo de encuentro para la ciudad, articulando lo espiritual, lo cívico y lo cotidiano.

Situada en un sector estratégico del centro de Barranquilla, sus límites están marcados por la Catedral Metropolitana María Reina al costado occidental y

por la sede del Banco de la República al oriental. En su entorno se encuentran instituciones clave como el edificio García construido por el arquitecto Manuel José Carrera Machado, la Universidad Libre, la Universidad de la Costa y el Colegio María Auxiliadora. Esta ubicación convierte a la plaza en nodo urbano, que pone en relación lo institucional, lo religioso y lo educativo.

Desde su construcción, ha sido escenario de manifestaciones culturales, celebraciones religiosas, protestas ciudadanas y actividades recreativas. Pero más allá del evento fundacional que le dio origen, la Plaza de la Paz se consolida como un lugar de interacción social cotidiana. Es un espacio donde la ciudad conversa consigo misma: estudiantes que se detienen a hablar, familias que descansan, adultos mayores que caminan con calma, niños que juegan. La percepción del lugar es positiva, con una sensación generalizada de amplitud, seguridad y apropiación.

El espacio ha sufrido transformaciones importantes. Entre 2011 y 2013 fue objeto de una primera remodelación, y en 2018 comenzó una ampliación sustancial, puesta al servicio en diciembre del 2019. Esta segunda etapa sumó 21.000 metros cuadrados al espacio existente, alcanzando un total de 31.500 m² dedicados al encuentro ciudadano, el esparcimiento y la convivencia. El nuevo diseño incorporó materiales como madera y concreto, vegetación abundante, senderos peatonales accesibles y el agua como elemento integrador. Esta reconfiguración permitió una nueva lectura del espacio, de plaza ceremonial, pasó a ser un entorno funcional, cómodo y vivo.

Hoy se perciben dos momentos claramente diferen-

ciados en el recorrido, una zona más sobria, de carácter monumental (etapa 1), y otra más abierta, cálida y flexible (etapa 2). Sin embargo, ambas están unidas por una intención común: brindar un espacio de ciudad que convoque, incluya y sostenga múltiples formas de uso. El diseño contemporáneo y la diversidad de actividades que acoge muestran cómo la plaza ha respondido a nuevas necesidades urbanas sin perder su valor histórico.

La Plaza de la Paz representa la evolución del espacio público en Barranquilla, del lugar simbólico a escenario activo de vida urbana. En su transformación se expresa no solo el cambio físico del entorno, sino también la capacidad de la ciudad para repensarse a través de sus espacios. Esta plaza, viva y en uso, es testimonio de memoria, ciudadanía y conexión urbana.



Fot. [36]

10

Catedral Metropolitana

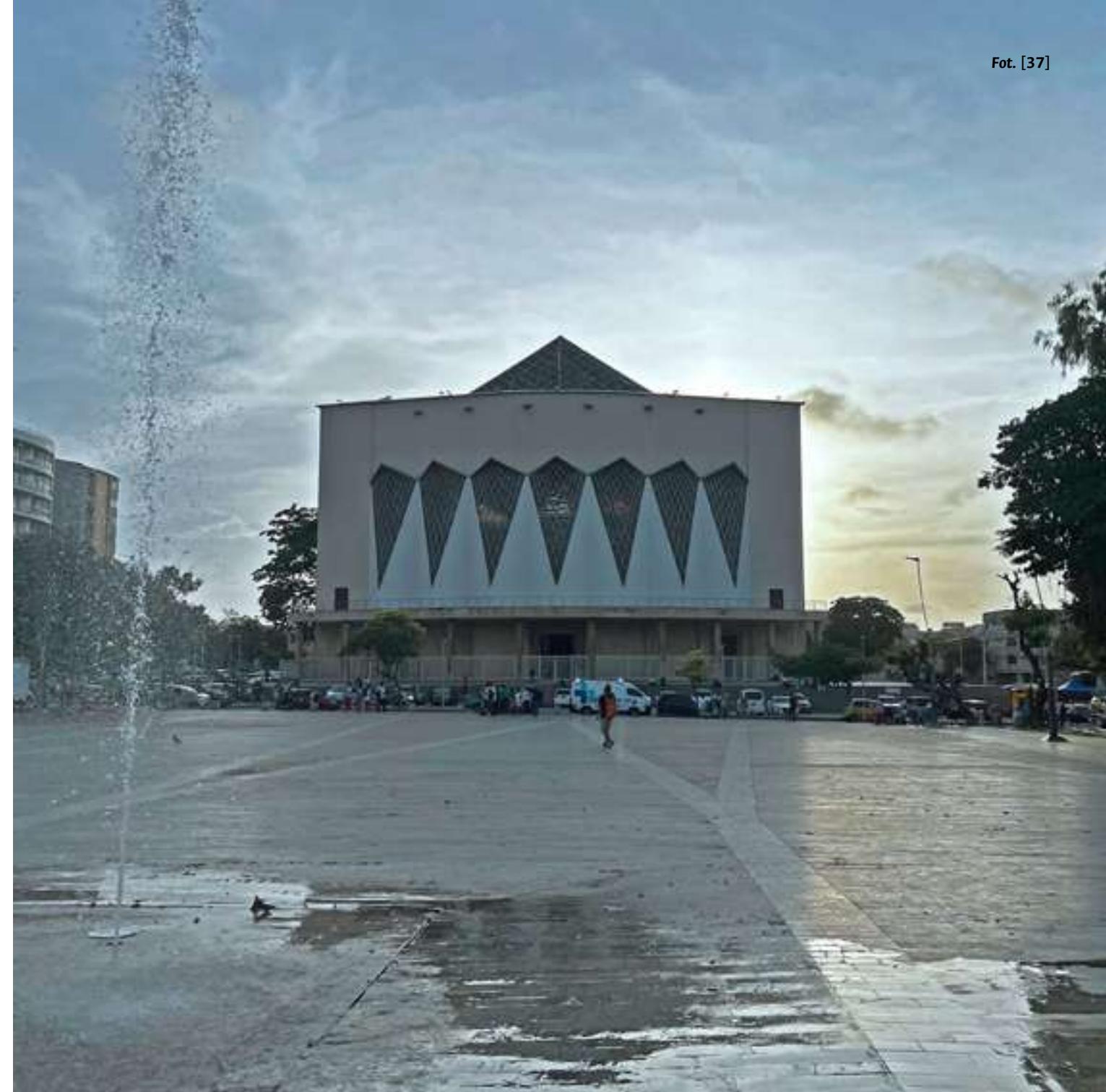
11/07/2025

5:30 p.m.

Sara Abana Patterson Ochoa

Estudiante de pregrado en arquitectura (UNAL)

spatterson@unal.edu.co





Fot. [38]

En la visita a la **Catedral Metropolitana María Reina** de Barranquilla el día fue bastante cálido y húmedo, con cielo parcialmente nublado. Este fue un lugar que logró ofrecer confort térmico y actividad gracias a su disposición y el uso del agua. La catedral, de estilo modernista, diseñada por el arquitecto italiano Ángelo Mazzoni y tiene 92 m de largo, 38 m de altura y capacidad para 4.000 personas, el techo es un parabolóide de concreto armado; este volumen se alza sobre una escala

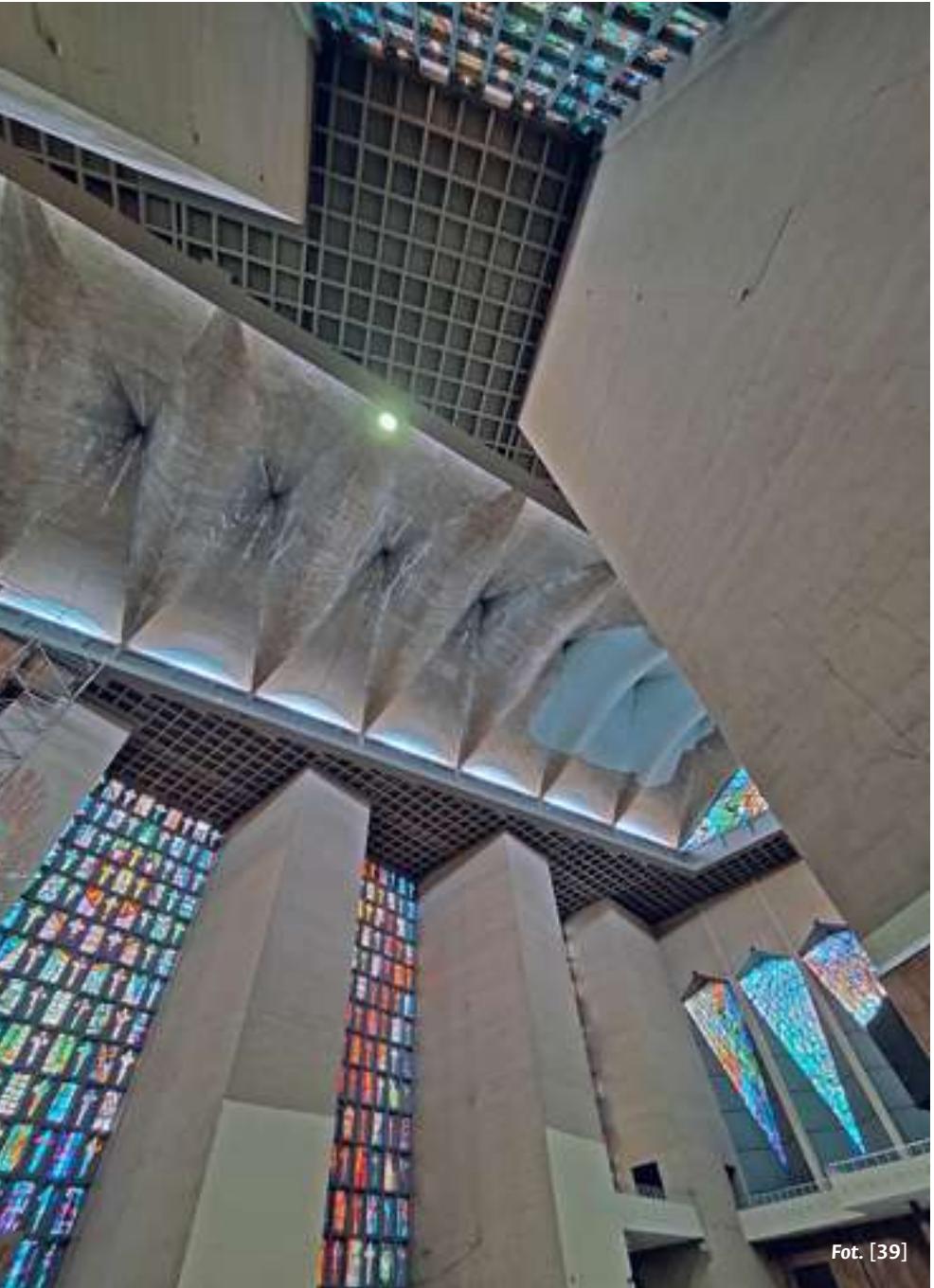
linata, creando un espacio elevado de transición.

El atrio se ubica frente a la carrera 45 (Paseo Bolívar), en la plaza de la Paz, punto cero de la ciudad. A su alrededor hay edificios institucionales, comercio informal y circulación constante de personas. El espacio se extiende como una plaza que conecta directamente con la catedral.

El suelo del atrio está revestido con

baldosas que forman un patrón que reproduce las formas triangulares invertidas de la fachada. El diseño es simbólico y a la vez directo: el suelo replica la geometría vertical del templo con formas y colores similares. Esta correspondencia convierte la plaza en una extensión visual del edificio. La fachada no solo se observa, también se camina.

En el centro del espacio hay un sistema de fuentes que emergen del suelo. Estas fuentes se activan en secuencia, generando movimiento, sonido y humedad a su vez que la brisa que producen crea un micro ambiente más fresco unos cuantos metros a su alrededor. Cuando el suelo está mojado, refleja la catedral y refuerza la relación entre el edificio y el atrio. La actividad de las fuentes invita al juego y a la permanencia.



Fot. [39]

El atrio es amplio y abierto. El mobiliario y la sombra es limitado y está ubicado solo alrededor, lo que limita a su vez su uso prolongado. Durante la visita se observaron peatones, niños jugando y personas sentadas en los bordes. El espacio funciona como punto de paso y también como lugar de observación y encuentro ocasional. El estado del suelo y las fuentes es aceptable. Hay señales de desgaste en algunas zonas, pero el diseño del patrón aún se percibe con claridad. La relación entre la fachada y el suelo es uno de los aciertos del conjunto. Este atrio no es solo una antesala del templo. Es una plaza con forma propia. El diseño del piso articula el edificio con el espacio urbano y le da carácter al lugar que es coherente con el clima y el lugar que ocupa el agua en la identidad de la ciudad.

11

Ecoparque Ciénaga de Mallorquín

12/07/2025

8:30 a.m.

Nikol Sánchez Díaz

Ingeniera forestal (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
nysanchezd@unal.edu.co

Lila Trujillo Silva

Ingeniera Geóloga (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
ltrujillos@unal.edu.co





Fot. [41]

La **Ciénaga de Mallorquín** es un espacio público natural, ecológico y paisajístico, categorizado como borde ambiental y parque ecológico de escala metropolitana y regional. El ecoparque fue creado en el 2023 y la etapa 3 fue entregada en 2025, así que de momento la entrada es gratis, sin embargo y, desafortunadamente, con el tiempo se considera tener un cobro de ingreso al ecoparque.

Es un humedal costero con manglares, cuerpos de agua dulce y salobre, que ha sido intervenido con criterios de restauración ambiental, conectividad urbana y activación ecoturística.

El mobiliario instalado en la Ciénaga es discreto y funcional, con énfasis en estructuras que permitan la contemplación y el recorrido, como pasarelas peatonales, miradores elevados, módulos de interpretación ambiental y puntos de descanso, también cuenta con pequeños dispositivos comerciales y de servicios. Los materiales utilizados son estructuras en madera (los cimientos también son en madera) y acero galvanizado, priorizando superficies elevadas que minimicen la afectación de la ciénaga y del manglar en general.

Este espacio es usado para diferentes funciones: ambientales (conservación y restauración), sociales (recreación

pasiva, educación ambiental, actividades deportivas como yoga y kayak) y turísticas (ecoturismo y avistamiento de aves), con un diseño que busca equilibrar la presencia humana y la conservación ecológica.

El recorrido de La Ciénaga de Mallorquín ofrece una experiencia sensorial marcada por el contacto directo con la naturaleza, la tranquilidad del entorno y la percepción de un paisaje singular dentro del contexto urbano de Barranquilla. Los usuarios experimentan un contraste con la dinámica urbana, lo que refuerza una sensación de refugio, contemplación y apropiación.

La visita se realizó en horas de la mañana, horario recomendado debido al clima favorable para el recorrido. Según un local, en las horas de la tarde no hay tránsito de personas, y ya se puede tener tránsito de personas en las horas de la noche (pero esto es algo que está en proceso). El trayecto fue agradable y permitió apreciar con claridad el entorno natural. Se observó una alta apropiación del espacio por parte de la comunidad: personas en actividades deportivas y varios grupos realizaban actividades de protección del manglar, incluyendo siembra y jornadas educativas al aire libre.

Fot. [42]

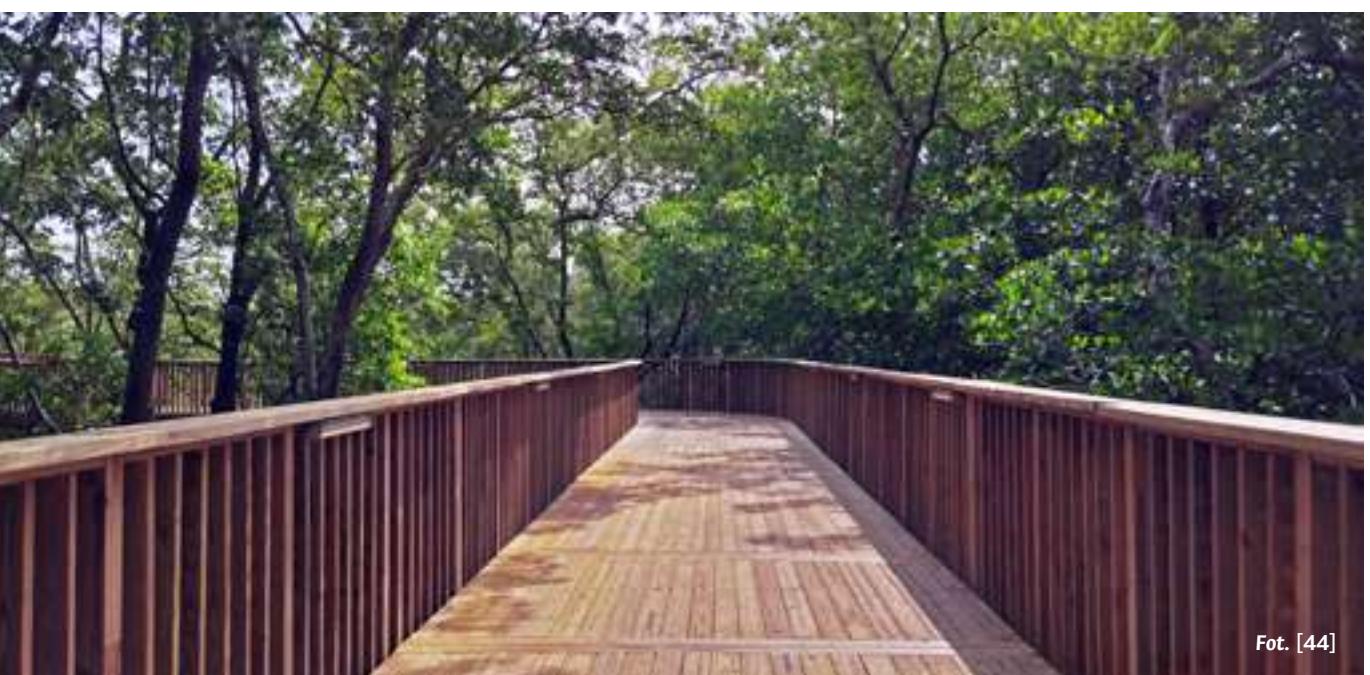


Vale la pena mencionar las acciones que se llevan a cabo para la preservación del ecosistema como la presencia de señalética que anuncia la prohibición de plásticos. Además, el buen estado del lugar refleja una normativa ambiental efectiva y respetada.

El espacio es habitado por múltiples actores: turistas locales y nacionales, comunidades vecinas (como el corregimiento de La Playa), operadores turísticos, guías ambientales, instituciones educativas, organismos distritales (como Barranquilla Verde y la Alcaldía de Barranquilla), y organizaciones civiles que participan en procesos de conservación y educación ambiental. La presencia institucional es clave para el mantenimiento, vigilancia y programación de actividades educativas y recreativas.



Fot. [43]



Fot. [44]

12

Malecón del Mar

12/07/2025

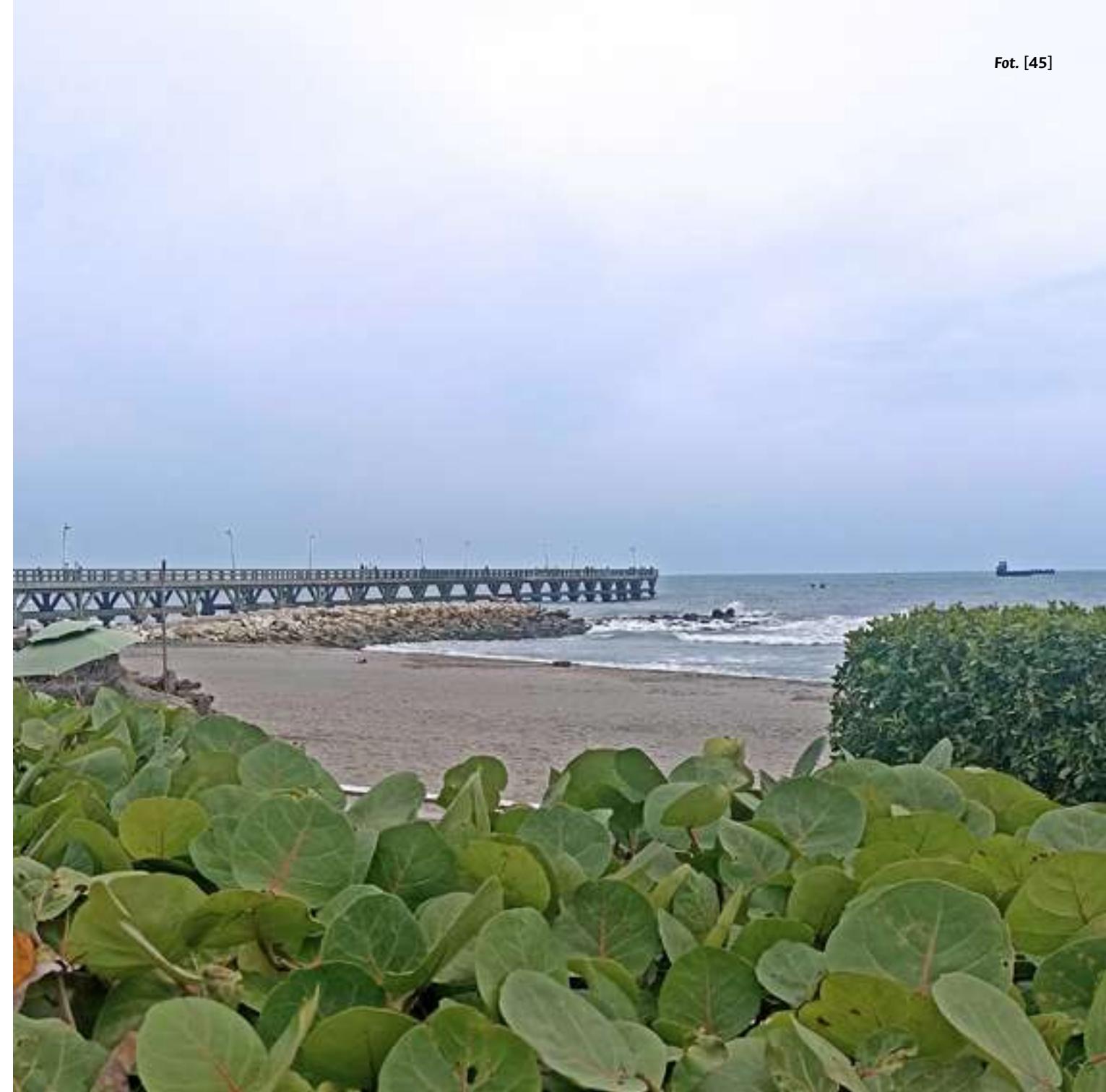
11:00 a.m.

Alejandra Quintero Sánchez

Arquitecta (UNAL) y Especialista en Patologías de la Edificación (UNAL).
Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
alquinterosa@unal.edu.co

Manuel Rodrigo Rincón Arias

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Especialización en Diseño Urbano (UNAL)
mrrincon@unal.edu.co





Fot. [46]

El **Malecón del Mar**, en Puerto Colombia es una de las intervenciones urbanas más importantes de los últimos años en el Caribe colombiano. Este proyecto busca restablecer la relación de la ciudad con el mar, además de impulsar la vocación portuaria y turística del municipio, integrando el patrimonio cultural, el espacio público, el paisaje y sus usuarios. El punto de partida para esta apuesta es el antiguo muelle, inaugurado en 1893, que fue uno de los más largos e importantes de la región, sirviendo como punto de ingreso a miles de inmigrantes y mercancías al país.

La intervención cuenta con un área de aproximadamente 30.000 metros cuadrados fue originalmente

concebida en 1960 pero remodelada desde el 2019 y entregada en 2021. Integra el antiguo muelle, restaurado parcialmente, La plaza Francisco Javier Cisneros que articula la zona de la playa con la plaza central del municipio, donde se ubica la antigua estación de Ferrocarril y el antiguo palacio municipal. También un malecón lineal que incluye una ciclorruta, plazoletas, juegos infantiles, mobiliario urbano, baños públicos y un centro comercial gastronómico, más conocido como Centro Comercial Muelle 1888 un edificio de estilo Yacht club caribeño que se sitúa en la zona que antaño era ocupada por las construcciones de playa y balneario que fueron desplazadas más hacia el sur occidente, pero que aún funcionan

para atender la demanda de población de estratos económicos más modestos.

El proyecto fue desarrollado gracias a la articulación entre la Gobernación del Atlántico, Fontur, el Ministerio de Comercio y Cultura, y la Alcaldía de Puerto Colombia. Este conjunto conecta directamente con la plaza central del municipio, generando una continuidad peatonal entre el casco urbano tradicional y la línea de costa. La plazoleta tiene una forma triangular abierta hacia el mar y se fuga hacia el muelle, generando por medio del recorrido lineal hacia ese balcón al mar, la tensión necesaria para que la plaza este activa tanto por los turistas que van hasta el fondo del muelle a registrar en sus fotos, y los locales que disfrutan de la sombra de almendros y otras especies, aun pequeños por la reciente entrega de la



Fot. [47]

obra y de un abundante y cómodo mobiliario urbano que da cuenta que puerto Colombia es un espacio concurrido, por su condición de balneario inmediato y su cercanía con Barranquilla.

La intervención del Malecón del Mar representa un hito urbano para Puerto Colombia y Barranquilla, por su habilidad para ser un espacio apropiado por una diversidad de usuarios que empieza a mostrarse como un foco para la reactivación de la economía local y permite posicionar el valor paisajístico de la costa y de su arquitectura patrimonial. Su diseño es accesible y cómodo, con espacios de permanencia, contemplación y recorrido simultaneo hacia el muelle y el malecón. No obstante, es importante reconocer las tensiones que allí surgen (como el traslado de los comerciantes tradicionales para dar paso a nuevas dinámicas de consumo y turismo globalizadas o la presión ambiental que se ejerce sobre los cuerpos de agua).



Fot. [48]

13

Muelle 1888

12/07/2025

12:00 m.

Jonathan Cardona Correa

Historiador (UdeA). Estudiante de la Maestría en Historia (UNAL)

joncardona@unal.edu.co





Fot. [50]

La inauguración del equipamiento **Muelle 1888** en 2024, marcó la culminación de un proyecto iniciado en la anterior administración (2020-2023). Este edificio fue concebido como un homenaje al origen histórico de Puerto Colombia, reconociéndolo como el muelle principal del río Magdalena y el epicentro del auge de Barranquilla como el puerto por excelencia de Colombia durante el siglo XIX y principios del XX. Aunque en el siglo XX el foco económico y social se trasladó a Barranquilla, Puerto Colombia mantuvo las estructuras que alguna vez lo convirtieron en la puerta de entrada a Colombia, haciendo honor a su nombre.

La intervención consistió en

construir un “centro comercial” a cielo abierto y con el objetivo de convertir el espacio en una zona gastronómica de corte internacional. Esto es evidente al recorrer el lugar, donde se encuentran más de una docena de restaurantes, todos haciendo alusión al carácter internacional de Puerto Colombia. En Muelle 1888 se puede disfrutar de una amplia variedad de cocinas, desde la española, argentina e italiana, hasta restaurantes árabes. Además, el muelle ofrece una excelente vista al mar y acceso gratuito a la playa.

El mantenimiento y la apropiación del espacio son satisfactorios, se observa como el sector privado y la sociedad civil disfru-

tan constantemente del lugar. Esto se facilita por los espacios de descanso y las cabinas bien diseñados sobre la terraza del muelle, donde los visitantes pueden sentarse a contemplar el paisaje o simplemente sentir la brisa marina, que contribuye significativamente a mitigar el calor. Asimismo, el color blanco predominante en el edificio, y las amplias terrazas ayuda a mantener una sensación de confort climático. Este proyecto hace parte de un macroproyecto de intervención urbana más amplio en torno al centro histórico de Puerto Colombia, conectándose directamente con la Plaza de los Inmigrantes y los demás edificios históricos que conforman la plaza central típica de los municipios del país.



Fot. [51]

14

El Gran Malecón

12/07/2025

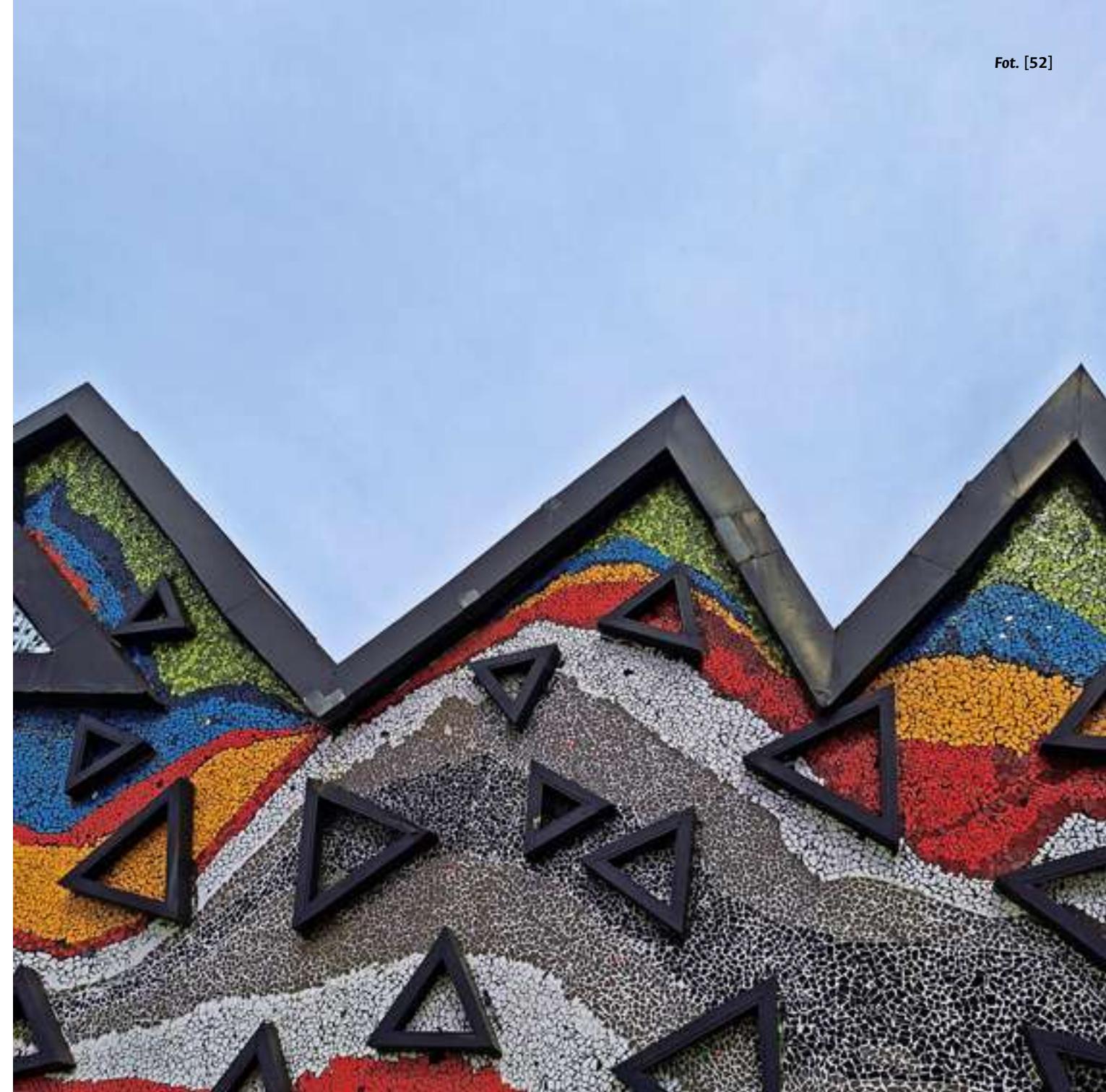
3:30 p.m.

Julián Andrés Rojas Mantilla

Sociólogo (UdeA) y Diseñador Industrial (UIS)

Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL)

juarojasma@unal.edu.co





Fot. [53]

El Gran Malecón de Barranquilla se presenta como uno de los esfuerzos más ambiciosos por reconfigurar la relación histórica entre la ciudad y su principal cuerpo de agua: el río Magdalena. Esta premisa se sustenta en la reiterada afirmación de que la ciudad de Barranquilla le dio la espalda al río e ignoró este afluente por el que ingresaron al país un sin-número de migrantes y mercancías, así como una multiplicidad de influencias culturales. Sin embargo, la narrativa de “darle de nuevo la cara al río” queda en entredicho si se considera que responde más a un discurso político, que a una transformación estructural de la relación ciudad-río.

Actualmente, el proyecto busca posicionarse como un eje articulador del espacio público, el turismo, la recreación y la identidad barranquillera. En este contexto, el sector del Caimán del Río destaca como una de las intervenciones urbanas más emblemáticas, al concebirse como un mercado gastronómico global que reúne una oferta culinaria internacional bajo la alusión a la diversidad cultural, promovida y publicitada a través de los sabores migrantes y la experiencia sensorial de comer frente al río.

Más allá de su evidente intencionalidad comercial, el espacio público se convierte en el motor de una estrategia de transformación urbana y de reconexión simbólica para Barranquilla. El río ya no es visto como una frontera o un vacío, sino como un lugar deseable para el encuentro. Desde esta pers-



Fot. [54]

pectiva, el Gran Malecón no solo se presenta como un corredor urbano, sino que actúa como plataforma para proyectar una nueva geografía sobre la ribera, impulsando una idea de renovación que trasciende lo físico para fomentar la apropiación social y dinamizar la vida urbana mediante un espacio público de calidad.

El diseño del Gran Malecón combina atributos funcionales con una clara diferenciación de usos. Sus diferentes sectores –gastronómico, recreativo, deportivo y cultural– ofrecen actividades complementarias que permiten apropiaciones diversas, siendo uno de los elementos más potentes del proyecto su capacidad de generar sentido de lugar, una virtud

que, paradójicamente, también invisibiliza sectores de la población barranquillera.

Lo anterior se evidencia al considerar el caso del barrio Siape, contiguo al Gran Malecón, históricamente arraigado al río a través de una relación íntima, funcional y de subsistencia posibilitada por la práctica de la pesca artesanal y la configuración de un hábitat ribereño. Empero, a pesar de esta vinculación, Siape no aparece integrado en el diseño ni en los usos propuestos por el proyecto. Irónicamente, mientras se exalta la narrativa de la diversidad, la identidad costeña y el realismo mágico –ejemplificados en figuras híbridas como el caimán-humano, que mezcla lo mítico con lo urbano–, dicha narrativa se convierte en

una estrategia de atracción comercial, con el fin de incentivar una selecta oferta dirigida a un perfil específico de consumidores, desdibujando la presencia y el saber territorial de las comunidades ribereñas. Una contradicción que emerge cuando el espacio público se convierte en un escenario de encuentro para unos y de exclusión simbólica y social para otros.

En este proceso de renovación urbana aunque el Gran Malecón se plantea como un espacio público abierto, plural y orientado al disfrute ciudadano, se inscribe, por una parte, dentro de una lógica que privilegia a una población con capacidad adquisitiva, dadas las características y precios de la oferta disponible; y, por otra parte, en una narrativa institucional que exalta al dirigente político Alejandro Char, cuya figura resulta omnipresente en placas, discursos y en el reconocimiento político del proyecto. Esta ambivalencia –entre lo colectivo y lo personalista– interpela los límites del espacio público como bien común y lo ubica en una zona difusa entre la renovación urbana y la instrumentalización política. En tal sentido, el Malecón puede ser leído, simultáneamente, como un laboratorio urbano² y como una vitrina de poder.

² Comparado con las intervenciones urbanas de Medellín, como Parques del Río o la transformación del centro, el Gran Malecón de Barranquilla presenta diferencias notables. Para el caso de la capital antioqueña, la recuperación del espacio público ha estado más vinculada a la movilidad, la inclusión social y la recuperación de la topografía quebrada de la ciudad. En cambio, en Barranquilla, el énfasis está en la monumentalidad y la creación de un escenario turístico a gran escala. A pesar de esto, ambos casos coinciden en entender el espacio público como catalizador de nuevas dinámicas urbanas y sociales, donde el diseño, la cultura y la sostenibilidad juegan un papel clave.



Fot. [55]



Fot. [56]

Con todo, el Gran Malecón representa una apuesta poderosa por recuperar un borde urbano históricamente relegado. El sector del Caimán del Río destaca por conjugar memoria, diversidad y experiencia sensorial. Y el río, más que una postal, se propone como una fuente viva de encuentro ciudadano. No obstante, el proyecto parece pensado más para la ciudad formal que para la popular: la ausencia de vendedores informales y la oferta dirigida a sectores de la población de mayores ingresos evidencian una lógica de consumo que excluye silenciosamente a los sectores más marginados, donde la renovación urbana tiende a privilegiar un imaginario de lugar por encima de la realidad local, en la que la raigambre popular se disputa con las narrativas dominantes. Así, el Gran Malecón escenifica una ciudad aspiracional, diseñada para mirar el río sin mojarse los pies.



Fot. [57]



Fot. [58]

15

Estatua de Shakira

12/07/2025

5:00 p.m.

Mariana Correa Salazar

Politóloga (UdeA). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)

mcorreas@unal.edu.co



Fot. [59]



Fot. [60]



Fot. [61]

Desde lejos ya se notaba la vitalidad del lugar. La escultura, ubicada estratégicamente frente al majestuoso río Magdalena, en el Malecón parece un imán para los visitantes. Personas de todas las edades hacían fila para tomarse una foto con la artista barranquillera, símbolo de la ciudad y de representación cultural. Pero más allá del monumento, lo que realmente capturó la atención fue el entorno que lo rodea. Amplias zonas verdes se extienden como una invitación abierta al descanso, al juego, al encuentro.

Se evidenciaron distintas texturas en el suelo, pastos cómodos de los que las personas hacían uso para sentarse o recostarse, areneros dispuestos al juego, y superficies lisas por donde rodaban bicicletas, patines y algunas personas corrían en la ciclorruta. El espacio público estaba lleno de vida. Niños corrían entre deslizaderos y juegos, jóvenes conversaban sentados en el césped, mientras algunos adultos caminaban o hacían ejercicio con vista al río.

El mobiliario urbano, moderno y bien distribuido, resulta con intención, con bancas, zonas de

descanso, canecas bien ubicadas y senderos amplios. Era evidente que el lugar no solo estaba diseñado para verse bien, sino para ser habitado, usado, vivido. Puede afirmarse que de todos los espacios públicos visitados, este fue sin lugar a dudas uno de los espacios públicos de la ciudad con más alto flujo y tránsito de personas.

Se observa el constante flujo de personas que entraban, permanecían y salían, del modo en que el espacio público se convertía en escenario de múltiples usos simultáneos. No era solo una visita turística, sino una manera de leer la ciudad, de sentir cómo Barranquilla ha sabido revitalizar su relación con el río y con su gente a través de lugares como este. **La estatua de Shakira** puede representar ser el punto de atracción, sí, pero lo que verdaderamente dejaba huella era la manera en que ese rincón del Malecón se volvía un espacio compartido, lleno de movimiento, encuentro y cotidianidad.



Fot. [62]



Fot. [63]

16

Callejones del barrio El Prado

13/07/2025

8:30 a.m.

Alejandro Calle Henao

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL)
acalleh@unal.edu.co

Fot. [64]





Fot. [65]

El Prado surge en los años veinte como el primer barrio planificado de la ciudad de Barranquilla, promovido por el estadounidense Karl Calvin Parrish. Como en muchas ciudades colombianas, también cayó en deterioro a causa del desplazamiento de las clases dominantes de la ciudad hacia otros sectores de interés. Allí las quintas construidas guardan el registro de estilos republicanos y de las primeras aplicaciones de los principios del movimiento moderno en un barrio colombiano, implementado a través de la emulación de arquitecturas foráneas, traídas por los propietarios del sector, al regreso de sus viajes al exterior.

En su recorrido se pueden observar una arquitectura de grandes calidades estéticas, generada a través de la estrategia de la independencia del volumen, con casas o equipamientos que ocupan el centro del lote y conservan una amplia zona verde a su alrededor, hasta el cerramiento perimetral que las separa del espacio público. Sin embargo, esta misma disposición es la que genera una desconexión que reduce en contraposición las calidades del espacio urbano.

En consecuencia, los espacios intersticiales, son callejones reducidos que con el paso del tiempo, reflejaron el mayor deterioro como producto del abandono general, dando cuenta de que este fenómeno, también estaba ocurriendo con los espacios de carácter privado.

Es así como surge la estrategia de recuperación del barrio, a través de la ocupación de las antiguas viviendas por instituciones que puedan mantener sus características y atraer nueva actividad asociada a la oferta de servicios diversos, aprovechando que en términos de infraestructura, el barrio cuenta desde su concepción con bulevares, parques, plazas, amplias zonas verdes, antejardines y abundante vegetación acorde con el clima, para abastecer la actividad en el espacio público, que de manera reciente ha incorporado la implementación de recorridos que narran la historia del barrio a través de su arquitectura y murales que vinculan a artistas locales, constituyendo así un museo vivo de ciudad.



Fot. [66]

17

Museo del Carnaval de Barranquilla

13/07/2025

10:00 a.m.

Esteban Tabares Giraldo

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL)
estabaresg@unal.edu.co





Fot. [68]

El Museo del Carnaval de Barranquilla se encuentra ubicado en el emblemático barrio Abajo, junto a la Casa del Carnaval, y se trata de un espacio cultural y museístico dedicado exclusivamente a guardar y conservar el patrimonio cultural del Carnaval de Barranquilla. Este museo se compone por una planta baja la cual posee una entrada amplia tipo plazoleta , que funciona como antesala y punto de reunión al aire libre. Al interior se encuentran un espacio para exposiciones temporales y un punto fijo (ascensor) que conduce a niveles permitiendo una circulación accesible e incluyente. El museo también posee salas de exhibición equipadas para mostrar elementos como trajes, máscaras y zonas de exhibición iluminadas y vitrinas.

En cuanto a la materialidad se observa una fachada vibrante y paramétrica compuesta de paneles o parasoles coloridos que generan un efecto de cambio de color según la luz del día y el ángulo de visión, evocando el dinamismo y colorido del Carnaval. También se observan materiales estructura-

les sólidos como el hormigón, vidrio (para las vitrinas y ventanas) y cemento pulido para algunos pisos.

El lugar brinda actividades de exposición de la historia del Carnaval y resalta elementos folclóricos como vestidos, máscaras, trajes, carrozas, narrativas internacionales, entre otros. Además, el museo también se presta para la realización de eventos culturales, ferias de artesanías, lanzamientos o encuentros institucionales que fortalecen los vínculos entre tradición y contemporaneidad.

El Museo atrae a una amplia diversidad de visitantes como turistas y personas locales que se sienten atraídos por el patrimonio cultural de la fiesta; familias y estudiantes durante visitas en jornadas académicas; artistas, artesanos y emprendedores que van en épocas de ferias vinculadas al carnaval y la comunidad del barrio Abajo, quienes aprovechan el museo como espacio de encuentro, capacitación, intercambio cultural y construcción de memoria colectiva.

Epílogo: La ciudad como relato abierto

Samuel E. Padilla-Llano; María Alejandra Cuello-Echeverry; Christian Maldonado-Badrán; Katherine Arraugh-Ochoa; Paola Hernández-Ahumada; Jennifer Canedo-Espitia; Eva Jaramillo-Aguado.

Barranquilla, o “Curramba la Bella”, como también se le apoda, es quizá, dentro del territorio colombiano, una de las más intensas de leer dado sus orígenes y la formación de su territorio anclada a la historia del desarrollo del país: sus páginas están hechas de sol, brisa, ruido, agua, cuerpos en movimiento de una arquitectura a “destiempo” y de un eclecticismo cultura, propio de la concurrencia de gentes de todos lados y en todos los momentos de su historia. En ella, cada plaza, malecón y mercado son capítulos vivos que narran su historia, sus contradicciones y su deseo incesante de reinventarse. Esta publicación es el resultado de una misión académica que recorrió la ciudad en busca de precisamente eso: leer la ciudad desde sus huellas, reconocer su imagen a través de la experiencia colectiva del caminar y pensar, desde la teoría, el método y la emoción. Aborda principalmente a Barranquilla, pero indisolublemente la historia y la formación de territorio urbano de esta ciudad está ligado a Puerto Colombia, municipio protagónico en la historia no solo de la región sino del país.

Barranquilla

Uno de los aspectos que resalta sobre la Barranquilla contemporánea es la apuesta por el espacio público como estructurante de su desarrollo y como el gran escenario de la vida urbana en una ciudad cada vez más cosmopolita. No solo es soporte físico o lugar de tránsito, sino campo simbólico, político y sensorial, donde se materializan los modos de habitar y las formas de relación entre ciudadanía, poder y paisaje. Como explica Padilla-Llano (2020), el paso del proyecto urbano tradicional al proyecto de espacio público participativo implica entender la ciudad no solo como artefacto técnico, sino como campo de negociación cultural, donde la participación, la memoria y la percepción son tan relevantes como la infraestructura.

Barranquilla condensa estadiáctica. Desde mediados del siglo XX, las tensiones entre renovación urbana y patrimonialización transformaron el sentido mismo de su centro histórico (Maldonado, Martínez & Castañeda 2025). Las plazas del sector Hospital, la Aduana y San Nicolás revelan cómo la noción de espacio público pasó de ser un asunto de ordenamiento a un problema de representación social. En ellas la historia y la informalidad conviven, el patrimonio se mezcla con el comercio popular y el “caos” se convierte en signo de vitalidad urbana.

El espacio público barranquillero, más que un objeto de diseño es un proceso cultural. Como señalan Avendaño et al. (2018), los parques, malecones y plazas son entes dinamizadores de la vida ciudadana: lugares donde se negocia la convivencia y se visibiliza la desigualdad. En ese sentido, cada banco, sombra o fuente actúa como mediador de la experiencia colectiva, y se convierten en el elemento fundamental para la construcción de imaginarios sobre la ciudad y a la consolidación de la imagen que se instala sobre cómo es la Barranquilla del presente.

Ahora bien, Kevin Lynch (1960) propuso

que la imagen urbana se configura a partir de caminos, bordes, hitos y nodos. Barranquilla, sin embargo, desborda esa clasificación. Su estructura responde a lo que Larios-Giraldo, Maldonado-Badrán y Padilla-Llano (2024) denominan una “ciudad inacabada”, tejida por retazos urbanos que surgen de procesos espontáneos, inconclusos o superpuestos de urbanización. Cada fragmento de la ciudad, es decir, por ejemplo, un parque, un eje vial, una fachada republicana, un boulevard, etc., expresan una temporalidad distinta del desarrollo urbano.

Lo anterior, lo hemos visto por ejemplo en el recorrido por el Paseo Bolívar, la Intendencia Fluvial y la Plaza Cultural del Caribe, donde evidentemente convergen las huellas de diferentes modernidades. Como documenta Maldonado et al. (2025), la patrimonialización del centro coexistió con los planes de renovación promovidos por la Misión Japonesa y las iniciativas locales de Colcultura, generando un paisaje urbano de superposiciones: moderno y decadente, cívico y marginal. Estas coexistencias hacen de Barranquilla un laboratorio morfológico donde la memoria material y la acción política se encuentran continuamente en disputa. La ciudad no se conserva: se reescribe.

Por otro lado, es fundamental entender a Barranquilla, y en este caso también a Puerto Colombia, como territorios estructuralmente ordenados por la relación con el agua. El río Magdalena siendo protagonista y el mar Caribe en el encuentro de ambos. Al que se suman todos los afluentes hídricos que bañan el territorio del área metropolitana. Por el agua entró el desarrollo a Colombia, y fue precisamente en el Caribe. El río Magdalena, considerado por mucho tiempo como la autopista fluvial más importante del país, ha sido testigo de ese crecimiento de una barranquilla ubicada estratégicamente en como llegada y tránsito, que después en su consolidación la ha convertido en un territorio híbrido, social, cultural, espacialmente.

Se podría decir que el río Magdalena ha sido simultáneamente promesa y frontera. Durante décadas, la ciudad vivió de espaldas a él, pues el río fue el patio trasero de las industrias que se consolidaron en su margen; hoy intenta reconciliarse a través de obras emblemáticas como el Gran Malecón y el Ecoparque Ciénaga de Mallorquín, la Playa de Puerto Mochó con la transformación de Bocas de Ceniza. Sin embargo, esa reconciliación está cargada de tensiones, y son las mismas que las ciudades en su crecimiento y desarrollo

urbano presentan, frente a las distintas visiones de desarrollo que los modelos de gobierno y gobernanza instalan en la planificación estratégica de las ciudades y su enfrentamiento con los demás agentes del desarrollo. Los discursos de “volver al río” reproducen, a veces, modelos de espectacularización del paisaje que privilegian la estética sobre la inclusión. Pero también, facilitan y propician la especulación y activan el mercado del suelo y la propiedad.

Maldonado et al. (2025) advierten que estas operaciones repiten los patrones históricos de exclusión espacial, trasladando las comunidades ribereñas y silenciando su relación ancestral con el agua. A la vez, la arquitectura paisajística del Ecoparque introduce una pedagogía ambiental inédita: el espacio público como aula abierta, donde la ciudad aprende a escuchar la naturaleza.

El contraste entre ambos proyectos refleja la ambigüedad de Barranquilla: una urbe entre el agua y el desierto, entre la exuberancia del trópico y la aridez social que deja la desigualdad. En ese borde líquido se juega su identidad contemporánea.

Por otro lado, y a hacia el occidente, se encuentra Puerto Colombia, un territorio

que amplía el relato de esta relación armónica entre el agua y la tierra firme, donde los seres humanos de entonces encontraron culturalmente un lugar para vivir.

Puerto Colombia tiene El Muelle 1888, el Malecón del Mar y la Plaza Cisneros que constituyen un sistema de espacios públicos que resignifican la memoria portuaria. Larios-Giraldo et al. (2024) observa que la condición caribeña de estas obras oscila entre la autenticidad y el simulacro: entre la evocación patrimonial y la puesta en escena turística. Allí, en Puerto Colombia, el mar es al mismo tiempo patrimonio y escenario, frontera y posibilidad. El nuevo malecón celebra el paisaje, pero también genera la pregunta sobre quiénes lo habitan y a quién pertenece la memoria que se exhibe. Las comunidades costeras, desplazadas de la línea de playa, son testigos de un proceso de re-escenificación del territorio, donde el turismo sustituye gradualmente a la cotidianidad popular. Es esta una de las tensiones que mencionábamos anteriormente.

Aun así, el litoral conserva su potencia simbólica: en la brisa y la luz se conjugan el pasado global del puerto y su presente local, marcado por la resiliencia. El borde costero, más que una postal, es un espacio de negociación entre historia y futuro.

Ahora bien, en el Caribe, el paisaje no es solo un fondo escénico (agua y tierra): es una trama viva de memoria, clima y cultura. El paisaje es una narración de la historia misma del territorio. Solano Alonso (2016) propone la noción de “Caribe Total” para entender la región como una totalidad cultural, donde las fronteras entre naturaleza y sociedad, ciudad y territorio, se desdibujan. Barranquilla encarna esa condición híbrida: es ciudad-puerto, pero también delta y estuario; una urbe que respira con el río y el mar.

La Fábrica de Cultura, la Plaza de la Paz y el Atrio de la Catedral María Reina son ejemplos de cómo el espacio público se convierte en infraestructura cultural. Padilla (2020) señala que el proyecto urbano contemporáneo debe concebirse como un proceso educativo y participativo, donde el habitante deja de ser espectador para convertirse en coautor del lugar. Estos escenarios funcionan como pedagogías urbanas: espacios de reconocimiento, encuentro y creación colectiva. Como recuerdan Avendaño et al. (2018), la calidad del espacio público no depende únicamente de su diseño formal, sino de su capacidad para generar sentido de

pertenencia, interacción y justicia urbana. En este contexto, la experiencia cotidiana, es decir, el caminar, conversar, descansar, celebrar, se transforman en un acto político que produce ciudadanía, es lo que evidencia la apropiación del espacio.

Este recorrido urbano, ha permitido plantear un análisis de Barranquilla y Puerto Colombia que sugiere la necesidad de una teoría situada del espacio público caribeño. Frente a los paradigmas universales de la planificación moderna, el Caribe ofrece una epistemología del desborde, es decir, su lectura es necesariamente más allá de sus propias morfologías, exige una forma de pensar la ciudad desde el clima, el ritmo y la diversidad cultural. Habitar una ciudad como Barranquilla o Puerto Colombia, con sus condiciones cambiantes del Clima, al ritmo de la música y de los sabores híbridos, trasciende cualquier modelo de análisis urbano. Larios-Giraldo et al. (2024) describen a Barranquilla como un organismo en constante recomposición, donde cada fragmento urbano refleja una historia distinta. Esa “ciudad de retazos” no es síntoma de precariedad, sino expresión de una urbanidad abierta, plural y mestiza. Bajo esa metáfora de una colcha de retazos, cada retazo de la Barranquilla contemporánea, habla de una forma de hacer y de experimentar la ciudad.

Desde una perspectiva histórica, Padilla (2020) muestra cómo el tránsito hacia modelos participativos redefine la relación entre poder y ciudadanía, haciendo del espacio público un territorio de corresponsabilidad. Y como concluye Solano Alonso (2016), el Caribe, más que una región, es un sistema de conexiones culturales que trasciende los límites geográficos: un entramado de puertos, ríos y ciudades que comparten una misma vibración vital.

Pensar el espacio público desde esta lógica implica reconocer su carácter relacional y mutable. En el Caribe, el espacio se produce colectivamente: en el gesto, en la sombra compartida, en la música que desborda la plaza o el malecón. La forma urbana es, por tanto, consecuencia del acontecimiento social.

Pensar el espacio público desde esta lógica implica reconocer su carácter relacional y mutable. En el Caribe, el espacio se produce colectivamente: en el gesto, en la sombra compartida, en la música que desborda la plaza o el malecón. La forma urbana es, por tanto, consecuencia del acontecimiento social.

En síntesis, Barranquilla y Puerto Colombia se presentan hoy como laboratorios de transformación urbana, donde el espacio público opera como catalizador de cambio social, ambiental y cultural. Sin embargo, toda transformación conlleva una responsabilidad ética: los proyectos urbanos solo tendrán legitimidad si logran sostener prácticas de ciudadanía y memoria.

Esta Misión académica es testimonio de esa búsqueda. Desde la lectura de los fragmentos hasta la comprensión del territorio-caribe, este ejercicio colectivo demuestra que la ciudad puede pensarse desde la experiencia. Como afirman Larios-Giraldo et al. (2024), “Barranquilla se reconoce en sus fragmentos, en sus vacíos y en sus encuentros”; y es precisamente en esos intersticios donde emerge una nueva urbanidad.

Quizá, al final, la verdadera misión no fue recorrer Barranquilla, sino dejarnos recorrer por ella: permitir que su luz, su humedad y su gente transformarán nuestra manera de mirar y de pensar la ciudad. Curramba es, entonces, una promesa abierta: un relato inacabado que nos invita a seguir escribiendo, en el espacio público, la historia compartida del Caribe contemporáneo. Y sobre todo, como bien

lo invita Quintín Cabrera, a leerla con los pies.

Referencias

Avendaño, C., Cuello, M., Díaz, M., Simmonds, J., Betancourth, C., Gasparini, S., Caballero, V., Morales, A., Pacheco, J., Vega, G., Imitola, J., Ortega, M., Ramírez, A., Martínez, A., & Arrauth, K. (2018). *Hacia el espacio público de calidad: una mirada desde Barranquilla*. Módulo Arquitectura CUC, 21(1), 97-130. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.18.2.2018.04>

Larios-Giraldo, P., Maldonado-Badrán, C., & Padilla-Llano, S. (2024). *Barranquilla, ciudad inacabada: crónica de una urbe conformada por retazos urbanos*. Módulo Arquitectura CUC, 33(1), 175-201. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.33.1.2024.07>

Maldonado-Badrán, C., Martínez-Gómez, J. N., & Castañeda-Arias, K. X. (2025). *Entre la renovación urbana y la patrimonialización: el caso del centro de la ciudad de Barranquilla, Colombia (1983-1999)*. Módulo Arquitectura CUC, 35(1), 1-30. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.35.1.2025.01>

Padilla-Llano, S. E. (2020). *From the urban project to the participative public space project: A historical approach*. Módulo Arquitectura CUC, 24(1), 67-82. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.24.1.2020.04>

Solano Alonso, J., Quiroz Narváez, E., & Perea Restrepo, J. (2016). *Nosotros los del Caribe: estudios interdisciplinarios sobre la Gran Cuenca*. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla. ISBN 978-958-8692-91-3.



**Armando
Arteaga Rosero**

Arquitecto y magíster en Estudios Urbano-Regionales por la Universidad Nacional de Colombia (UNAL). Magíster y doctor en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC).



**Lisseth Katherine
González Molina**

Ingeniera ambiental (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL).



**Julián Andrés
Rojas Mantilla**

Sociólogo por la Universidad de Antioquia (UdeA) y **Diseñador Industrial** por la Universidad Industrial de Santander (UIS). Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL).



**Mariana
Correa Salazar**

Polítóloga (UdeA). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL).



**Jonathan
Cardona Correa**

Historiador (UdeA). Estudiante de la Maestría en Historia (UNAL).



**Alejandra
Quintero Sánchez**

Arquitecta (UNAL) y especialista en Patologías de la Edificación (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL).



**Nikol
Sánchez Díaz**

Ingeniera forestal (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL).



**Esteban Tabares
Giraldo**

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL).



**Lila
Trujillo Silva**

Ingeniera Geóloga (UNAL). Estudiante de la Especialización en Planeación Urbano-Regional (UNAL).



**Alejandro
Calle Henao**

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Maestría en Estudios Urbano-Regionales (UNAL).



**Sara Abana
Patterson Ochoa**

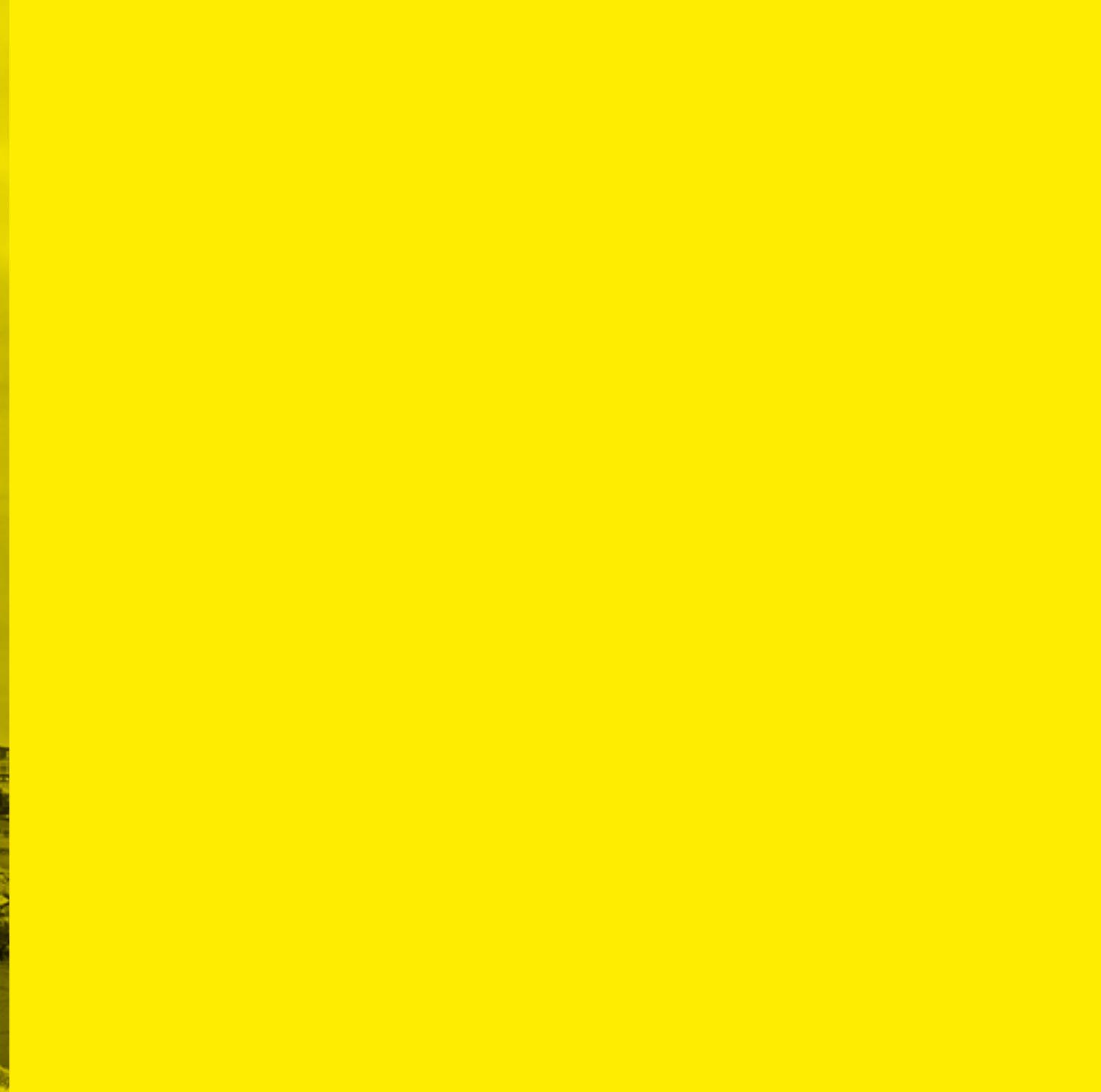
Estudiante de pregrado en arquitectura (UNAL).



**Manuel Rodrigo
Rincón Arias**

Arquitecto (UNAL). Estudiante de la Especialización en Diseño Urbano (UNAL).







Misión académica
explorando
CURRAMBA